

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Historia

Maestría de Investigación en Historia

**El periódico *La Verdad* y la esfera pública durante el segundo
garcianismo (1872 -1874)**

Materialidades, redes y debates

Cristhian Javier Abril Estévez

Tutora: Grethy Galaxis Borja González

Quito, 2026

Trabajo almacenado en el Repositorio Institucional UASB-DIGITAL con licencia Creative Commons 4.0 Internacional		
	Reconocimiento de créditos de la obra	
	No comercial	
	Sin obras derivadas	
Para usar esta obra, deben respetarse los términos de esta licencia		

Cláusula de cesión de derecho de publicación

Yo, Cristhian Javier Abril Estévez, autor del trabajo intitulado “El periódico *La Verdad* y la esfera pública durante el segundo garcianismo (1872 -1874): materialidades, redes y debates”, mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Historia en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 24 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

18 de febrero de 2026



Firma: _____

Resumen

El proyecto político y cultural del garcianismo se articuló a partir de una estrategia discursiva que integró moral, ciencia y prensa como mecanismos centrales para la construcción de un orden social conservador sustentado en el catolicismo. En este marco, el periódico *La Verdad* operó como un espacio privilegiado de mediación entre el Estado, la Iglesia y la esfera pública, consolidándose como un instrumento de tinte pedagógico orientado a la formación de una ciudadanía instruida, moralmente disciplinada y políticamente obediente. Lejos de rechazar la modernidad, el proyecto garciano promovió una apropiación selectiva de los saberes modernos, subordinándolos a un horizonte ético-religioso que definió los límites de lo legítimo y lo aceptable dentro de la nación.

La moral ocupó un lugar estructural dentro de este proyecto, no como una dimensión privada, sino como el fundamento mismo del orden republicano. A través de la literatura, los editoriales y los textos satíricos, *La Verdad* difundió una pedagogía moral que buscó modelar conductas, sensibilidades y jerarquías sociales. La prensa funcionó así como una extensión del Estado moralizador, capaz de intervenir en la vida cotidiana de los lectores y de fijar criterios sobre la virtud, la obediencia y la corrección social.

La ciencia, por su parte, fue incorporada como un recurso estratégico para legitimar la modernización conservadora. Los contenidos científicos difundidos en *La Verdad* especialmente aquellos vinculados a la geología, la química y la instrucción pública muestran que el saber moderno fue resignificado dentro de una visión católica del mundo.

La ciencia no se presentó como un ámbito autónomo o secular, sino como una herramienta compatible con la fe y funcional al progreso moral de la sociedad. La sátira desempeñó un papel clave como mecanismo de control simbólico y disciplinamiento social. A través de figuras y escenas costumbristas, los textos satíricos delimitaron los márgenes de lo aceptable, reforzando un modelo de ciudadanía conservadora. En conjunto, moral, ciencia y sátira configuraron una modernidad católica orientada a gobernar no solo el espacio político, sino también las conciencias.

Palabras clave: Garcianismo; modernidad católica, moral, prensa decimonónica, ciencia y religión, sátira; ciudadanía.

A Octavio y Augusto, gracias por su compañía, por su amor y por los caminos que
recorremos juntos... siempre gracias.

Agradecimientos

Agradezco de manera enfática a la Universidad Andina Simón Bolívar, sede Ecuador, por brindarme la posibilidad de cursar el programa académico de la maestría en investigación de Historia. Con profundo respeto, deseo expresar mi agradecimiento a la profesora Galaxis Borja González, sin su apoyo nada de esto sería posible. Gracias a todas las personas que han estado junto a mí en los buenos y malos momentos, siempre gracias por todo lo que hemos compartido en este largo periplo.

Tabla de contenidos

Introducción.....	13
Capítulo primero El periódico <i>La Verdad</i> (1872-1874): materialidad, actores y circuitos de circulación.....	22
1. <i>La Verdad</i> y los debates del segundo garcianismo: condiciones políticas, culturales y religiosas.	24
2. Los periódicos en la esfera pública garciana y el lugar de <i>La Verdad</i>	35
3. La materialidad: formato, diseño, periodicidad y secciones que lo componen el impreso	40
4. Los promotores del periódico y sus redes de circulación	46
Capítulo segundo Moralidad y ciencia en <i>La Verdad</i> : una operación discursiva del orden conservador.....	52
1. Moralidad y orden social, la prensa como pedagogía moral.	53
2. Ciencia y modernidad, las apropiaciones conservadoras del saber científico.	61
Conclusiones.....	73
Bibliografía.....	76

Introducción

La presente investigación de tesis indaga el lugar del periódico *La Verdad* (1872-1874) en la esfera pública garciana a partir de su materialidad, sus artífices, redes y debates.¹ Esta tesis se inscribe en la historia cultural, ya que parte del presupuesto de entender al impreso como un objeto cultural que circuló dentro de un espacio público de producción literaria, científica y política. El primer número apareció en Quito el 2 de marzo de 1872, se publicó semanalmente a nivel nacional, hasta su desaparición el 1 de junio de 1874, al imprimirse el número 117. El periódico compartió con tendencias ideológicas clericales y oficialistas, caracterizadas por una cercanía con el régimen garciano. El lema del periódico en sus números tempranos era que “*La Verdad* quiere libertad legítima, racional y justa para ella, para ti y para todos”.² De esta manera, el estudio de *La Verdad* permite acercarse al impreso no únicamente como una fuente documental, sino como un elemento constitutivo de la cultura política en Ecuador durante la segunda presidencia de García Moreno.

Siguiendo la propuesta de Ana Buriano, el periódico participó directamente en la construcción de un imaginario conservador que tenía por horizonte la instauración de una república ecuatoriana católica y moderna durante la segunda mitad del siglo XIX.³ Este estudio aborda este fenómeno y enfatiza en los nexos entre política, religión, literatura y ciencia que se expresan en el periódico. Se muestra cómo *La Verdad* elaboró una estrategia discursiva que en un primer momento defendía el régimen católico garciano, los intereses clericales y la imagen del vaticano,⁴ pero a partir de septiembre de 1873 en cambio, se orientó a producciones literarias y de tipo científico que permiten suponer un tipo de crítica contra la figura de García Moreno. La vida social y cultural del periódico principalmente se centró en Quito como epicentro de producción, aunque *La Verdad* tuvo influencia a nivel nacional e internacional, considerando el alcance geográfico de su

¹ Cabe anticipar al lector que *La Verdad*, fue un periódico que mantuvo una estrecha relación con el poder clerical, sin embargo, a partir de septiembre de 1873, el periódico experimentó un giro en su producción de textos, llegando a priorizar la producción literaria, así como la incorporación de breves textos que aludían a contenidos científicos.

² “La prensa y La Verdad”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 19 de agosto de 1872, 3.

³ Ana Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano: Construcción y Cuestionamiento de una Legitimidad Política, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2018), 90–5.

⁴ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 311.

circulación que incluyó ciudades clave de la sierra y la costa ecuatoriana, así como centros culturales de América Latina y Europa.

El presente trabajo se inscribe en un diálogo directo con la producción historiográfica ecuatoriana y ecuatorianística que ha abordado el periodo garciano desde perspectivas políticas, culturales y educativas. El tratamiento bibliográfico permite situar a esta investigación dentro de un campo de debate ya consolidado, pero aún abierto, en el que el garcianismo no se comprende únicamente como un régimen de gobierno, sino como un proyecto cultural que buscó ordenar la sociedad desde principios morales, religiosos y pedagógicos. En ese sentido, la tesis se vincula con los estudios existentes al centrar su atención en el periódico *La Verdad* como un espacio donde dicho proyecto se expresó de forma sistemática y cotidiana, particularmente a través de la articulación entre moral y ciencia.

En las páginas de *La Verdad* se difundieron múltiples temas que respondieron a los intereses del proyecto garciano y a las coyunturas del momento. Sin embargo, una lectura atenta y cronológica permite distinguir dos momentos claramente diferenciables. En un primer periodo, el periódico se muestra más enfocado en la defensa explícita del orden católico y en la reafirmación de una moral pública entendida como base del Estado. En una etapa posterior, sin abandonar ese discurso moralizante, se observa una mayor presencia de contenidos vinculados a la ciencia, la instrucción y la divulgación del conocimiento. Esta transformación puede interpretarse como una mutación en la fisonomía del garcianismo hacia el final de su periodo, ya sea como expresión de la solidez alcanzada por el proyecto o como un intento por sostenerlo en un contexto de desgaste. En ambos casos, el periódico se presenta como un espacio que articula moral, ciencia e instrucción, tres componentes centrales del ideario garciano.

Si bien *La Verdad* aborda una amplia variedad de temas que podrían ser objeto de estudios históricos más extensos, esta tesis se limita de manera consciente a dos ejes específicos. Esta delimitación responde tanto a las restricciones propias del formato académico como a la pertinencia analítica de la moral y la ciencia para comprender el funcionamiento del proyecto garciano. El enfoque adoptado permite examinar estos aspectos de manera articulada, mostrando cómo ambos operaron como mecanismos de formación ciudadana y de legitimación del orden conservador.

Finalmente, el estudio reconoce que el proyecto de modernidad católica impulsado en el Ecuador se desarrolló a destiempo en relación con otros procesos latinoamericanos, marcados por el avance del liberalismo y la secularización. Este desfase

puede ser leído como una forma de afianzamiento del garcianismo y de promoción de su modelo político y cultural, pero también como un indicio de su progresivo declive frente a transformaciones regionales más amplias. En este sentido, *La Verdad* funciona como un registro privilegiado para observar tanto la consolidación como las tensiones internas del proyecto garciano en su etapa final.

El estudio de *La Verdad* resulta pertinente y viable por varias razones. En primer lugar, porque ofrece una ventana privilegiada para comprender cómo un órgano impreso del siglo XIX fue utilizado deliberadamente como herramienta estratégica para el sostenimiento de un proyecto político y religioso con tintes modernos; pero también muestra los límites de dicho uso estratégico. En segundo lugar, porque permite analizar la esfera pública en un Ecuador caracterizado por tensiones ideológicas profundas entre conservadores y liberales. Finalmente, porque la investigación evidencia cómo la prensa construyó discursos ideológicos, participó en la construcción de identidades colectivas y moldeó imaginarios políticos y sobre todo religiosos.

Este estudio contribuye en una pequeña parte al campo historiográfico, pues si bien existen investigaciones sobre la prensa conservadora y el garcianismo, pocos trabajos han analizado de manera integral la dimensión discursiva y material de *La Verdad*, sus estrategias de circulación y su función como espacio de sociabilidad dentro de la esfera pública garciana de la década de 1870. Desde la perspectiva de la viabilidad, la investigación es viable puesto que se cuenta con los 117 ejemplares completos de *La Verdad*. Estos materiales se encuentran disponibles en la Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit. Al situar a *La Verdad* como un objeto de estudio, la investigación contribuye a ampliar la comprensión sobre los mecanismos discursivos, materiales y organizativos que sostuvieron proyectos políticos conservadores.

La pregunta que guía esta investigación es: ¿a partir de qué elementos se puede considerar a *La Verdad* como un dispositivo cultural y político que participó en la construcción de una cultura política católica y moderna durante el segundo periodo garciano? Para responder a esta pregunta, la presente propuesta plantea dos niveles de análisis: en primer lugar, un acercamiento a la materialidad del periódico, el examen de los gestores de este y su relación con los otros impresos garcianos. El segundo nivel analiza los debates que se muestran en el periódico y su relación con los esfuerzos del segundo gobierno de García Moreno por consolidar su proyecto de república católica.

Las preguntas secundarias que guían el primer capítulo son: ¿Quiénes fueron los gestores del periódico? ¿Qué relación mantuvieron los productores de *La Verdad* con

otros periódicos y editores? ¿De qué manera la materialidad y los circuitos de circulación del periódico nos dicen algo sobre su influencia en la sociedad garciana? Las preguntas secundarias que guían el segundo capítulo son las siguientes: ¿Cuáles son los debates que se expresan en *La Verdad*? ¿De qué manera los temas literarios y científicos que aparecieron con fuerza a partir de septiembre de 1873 evidencian una postura crítica al régimen garciano aun cuando seguían inscritos en el ideal de una república católica?

Para responder estas preguntas, la investigación se apoya en el concepto de materialidad de los impresos, a partir de la propuesta de Roger Chartier quien explica que los textos son vehículos de ideas que están estrechamente atados a las condiciones de producción y sus soportes materiales, lo que permite indagar cuestiones importantes como, por ejemplo: cómo fueron producidos, distribuidos y leídos, además de las características físicas y tangibles como: el formato del impreso, tipografía, tipos de papel, colores, diseños entre otros. Siendo así que se puede comprender que los textos construyeron paulatinamente una red de significados y estos incidieron en una comunidad de lectores y que luego le atribuyeron un sentido. La materialidad del texto no puede dejar de lado las condiciones de publicación, ya que esto está profundamente ligado con las interpretaciones del contenido. Los contextos sociales, culturales y los recursos técnicos para producir textos inciden en las formas en que se producen, distribuyen y circulan los textos. Las características físicas del impreso son una de las variables con mayor importancia a la hora de comprender los significados y el impacto de ellos en la cultura escrita de una comunidad.⁵

El segundo concepto es el de la prensa como espacio de sociabilidad, tomado de Alexandra Pita y María del Carmen Grillo. Si bien ambas autoras reflexionan sobre las revistas culturales de la primera mitad del siglo XX, como espacios de sociabilidad, su aproximación metodológica permite extender su planteamiento al análisis de la prensa decimonónica. Puesto que los impresos (periódicos, revistas, medios impresos) son medios generadores de interacciones sociales y esto a la larga materializa comunidades. La interacción social es una de las características más importantes, ya que la prensa no solo difunde información, sino que involucra directamente a diversos grupos de lectores. Una muestra de ellos son las cartas que intercambian con los editores, los debates donde se expresan ideas o los espacios de diálogo y discusión. A través de esto se construye una identidad colectiva, debido a que quienes consumen los impresos concuerdan y disienten

⁵ Roger Chartier, "Materialidad del texto, textualidad del libro", *Orbis Tertius* 11, n.º 12 (2006): 4–8, <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a01>.

del contenido publicado, esto les permite identificarse con una tendencia política, social o cultural y así darle un sentido de pertenencia. La difusión de ideas y valores por medio de la prensa actúa como un mecanismo de cohesión que conforma en un alto grado un cúmulo de opiniones compartidas. Un impreso motiva el intercambio constante de ideas, es decir, se constituye como un espacio de reflexión y debate, ya que el público lector se apropia y resignifica las diversas voces y perspectivas que se manifiestan en el impreso. De esta manera se coadyuva con la creación de comunidades que comparten intereses, una muestra de ello son los clubes de lectura, foros de discusión o publicaciones que fomenten el intercambio de ideas. En definitiva, la prensa constituye un espacio de sociabilidad debido al impacto que tiene con relación a la opinión pública, ya que puede tener una influencia significativa en la construcción de una esfera pública y la vida social de un grupo determinado, generando así vínculos sociales gracias a la difusión de ideas y los debates.⁶

Como hipótesis central se sostiene que *La Verdad* fue un dispositivo (objeto) cultural que incidió en la construcción de una cultura política acorde al tipo de república moderna y católica, tal como lo concebía García Moreno. No obstante, la afinidad con el régimen no siempre fue uniforme, con lo que se puede plantear la existencia de dos momentos del periódico *La Verdad*. El primero se sitúa entre los años 1872 y finales de 1873 y se caracteriza por exaltar las bondades de la Iglesia dentro del orden social. El segundo momento se ubica entre fines de 1873 y 1874 y devela una posición crítica frente a la política garciana, en concordancia con lo que Ana Buriano denominó un momento de “retracción e intransigencia” dentro del proyecto garciano, debido a la aparición de nuevas ideas y actitudes políticas.⁷

Desde una perspectiva historiográfica, la prensa del siglo XIX ha sido ampliamente estudiada a partir de su función en los procesos de formación política y cultural de la América Hispana. Para el caso ecuatoriano, los trabajos de Ana Buriano sobre la prensa durante el régimen de Gabriel García Moreno son fundamentales. Su trabajo incluye el análisis de los contenidos, la estructura editorial y la sociabilidad intelectual, además de otros componentes esenciales para entender el papel que tenía la prensa durante el siglo XIX ecuatoriano. Buriano sostiene que el análisis de la prensa

⁶ Alejandra Pita y María del Carmen Grillo, “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”, *Temas de Nuestra América*, n.º 54 (diciembre de 2013): 177–88.

⁷ Ana Buriano, *Navegando en la Borrasca: construir una nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008), 306.

requiere ir más allá de su contenido, abarcando el área de difusión de sus discursos, así como la constitución de redes entre letrados o intelectuales y el establecimiento de lugares destinados a la socialización. Este bosquejo metodológico contribuye directamente a la tesis, porque facilita el tratamiento de *La Verdad* como un objeto complejo, donde su estructura, organización de secciones, circulación y redes editoriales son elementos fundamentales para entender su función en el garcianismo y en la esfera pública conservadora y el mundo de la vida moderno.⁸

La obra de la historiadora Ana Buriano es imprescindible para comprender esta tesis, ya que permite comprender el contexto histórico del Ecuador a partir de la función política de la prensa. La idea de una nación católica y moderna permitió al garcianismo el modelado de una identidad política conservadora y nacionalista. Las alianzas entre el Estado y la Iglesia estructuraron una serie de reformas a nivel educativo, social y político, siendo así que la prensa se constituyó como un espacio de negociación a nivel simbólico, configurando así el debate dentro del ámbito público. En este sentido existió una pugna entre los medios impresos afines y de oposición al régimen, ya que los periódicos no solo eran medios difusores de información, sino que se convirtieron en instrumentos de lucha donde se denunciaba el autoritarismo, es decir, la prensa fue un espacio de pugnas ideológicas y religiosas. En particular, Buriano permite redefinir el lugar de la cultura impresa y su relación con la fuerza activa del Estado moderno. La prensa fue un espacio donde se articularon identidades, conflictos y legitimidades dentro de un contexto que experimentó una serie de crisis políticas.⁹

Otro argumento central en la obra de Buriano es comprender el valor de la religión como instrumento político en la construcción de un imaginario nacional. La historiadora muestra cómo se utilizó el catolicismo como elemento coercitivo para legitimar el poder político de un modelo fundamentado en la fe. El “espíritu nacional” puede comprenderse como una identidad religiosa y política que facilitó al garcianismo afianzar un modelo de Estado, legitimar su poder, construir una nación extremadamente católica y combatir así “la impiedad y el liberalismo” y materializar en el Ecuador “la patria de la verdad”.¹⁰ La prensa no solo facilitó comprender una parte del mundo garciano, sino que permitió examinar cómo se representó el Estado bajo el gobierno garciano. Buriano interpretó este

⁸ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 178.

⁹ *Ibid.*, 188–209.

¹⁰ Ana Buriano Castro, “El ‘Espíritu Nacional’ Del Ecuador Católico: Política y Religión”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 40 (2014): 66–82.

episodio como una extensión transnacional de la teología política garciana, en la que la prensa actuó como agente activo en la formación del imaginario católico del Ecuador del siglo XIX. El texto, al igual que otros trabajos de la autora, propone entender a la prensa no solo como vehículo de noticias, sino como un actor político y cultural decisivo en la articulación entre religión, Estado y nación.¹¹

Los trabajos de Buriano se complementan con las investigaciones de Enrique Ayala Mora y Juan Maiguashca. En este contexto la prensa ofrecía discursos que moldeaban imaginarios grupales y legitimaban proyectos de nación.¹² Esta contribución hace posible entender que *La Verdad* no fue solamente un medio de comunicación, sino también una estrategia del garcianismo para fortalecer su proyecto político, proteger la moral católica y oponerse a las iniciativas liberales.¹³ Durante el segundo gobierno de Gabriel García Moreno, el Ecuador consolidó un modelo estatal centralista y autoritario que, según Ayala Mora, fusionó el poder político con el religioso. El régimen fortaleció el poder ejecutivo en detrimento de los otros poderes y limitó los derechos de quienes no profesaban la fe católica. La Constitución de 1869, conocida como la *Carta Negra*, estableció el catolicismo como religión oficial y convirtió al Estado en garante del orden moral y religioso.¹⁴ La Iglesia católica se erigió como pilar del proyecto nacional, aliada estratégica del Estado. A través del Concordato con la Santa Sede y del Primer Concilio Provincial Quitense, se consolidó su dominio sobre la educación, la moral y la vida cotidiana. De este modo, el Ecuador se presentó como “la patria de la fe” frente a la Europa secularizada. Ayala Mora interpreta este periodo como una modernidad alternativa, en la que el orden, la fe y la disciplina reemplazaron los ideales liberales de ciudadanía y pluralismo, configurando una república confesional y autoritaria.¹⁵

La modernidad católica, según lo que plantea Maiguashca, puede entenderse como un modelo alternativo de modernización que no rechaza el progreso, sino que lo orientaba desde los principios del catolicismo. En este enfoque, la fe no se presenta como un obstáculo al desarrollo, sino como su guía moral y política. Es decir, se trata de una forma

¹¹ Ana Buriano, “Perdido el cetro queda la cruz: reflejos del mundo europeo en la prensa ecuatoriana”, en *Iglesia, historiografía e instituciones: homenaje a Brian Connaughton*, Brian Francis Connaughton Hanley et al., (Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana / Unidad Iztapalapa, 2018).

¹² Enrique Ayala Mora, *La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general*, workingPaper (Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2012), 34, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3016>.

¹³ Ayala Mora, *La prensa en la historia del Ecuador*.

¹⁴ Enrique Ayala Mora, *Ecuador del siglo XIX: estado nacional, ejército, iglesia y municipio*, (Quito: Cooperación Ed. Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, 2011), 199–239.

¹⁵ Ayala Mora, *Ecuador del siglo XIX*, 269.

de modernidad en la que el orden republicano, la educación y la organización del Estado se estructuran bajo una lógica religiosa, donde la Iglesia define el sentido del bien común y el Estado actúa como su garante. Esta visión parte de la idea de que el liberalismo y la secularización conducen al desorden y a la decadencia, por lo que la verdadera modernidad debía conservar la tradición y la fe como bases de la nación. En consecuencia, la modernidad católica propone un equilibrio entre tradición y progreso: acepta la ciencia, la técnica y la institucionalidad moderna, pero subordinadas al orden moral y espiritual.¹⁶ El caso del Ecuador garciano refleja este proyecto con claridad. García Moreno promovió una república fuerte, centralizada y confesional, donde el progreso material se vinculó a la fe y a la autoridad divina. Así, la modernidad católica se presenta como una vía propia de América Latina para construir Estado y nación, en la que el avance social no rompe con la religión, sino que se legitima en ella.¹⁷

Finalmente es necesario referirse a los aportes de Jean Paul Ruiz y Luis Vizúete Marcillo. El primero estudia el impreso *El Iris* publicado en Quito en 1861-1862, y se analiza principalmente cómo se convirtió en un espacio fundamental para la formación de opinión pública y la difusión de ideas ilustradas en un momento de consolidación republicana. Cabe destacar las tensiones entre liberales y conservadores, siendo así que *El Iris* promovió un pensamiento republicano y crítico frente al autoritarismo, articulando reflexiones sobre educación, moral, literatura y política. Fue un instrumento intelectual que buscó renovar el debate cultural y político del país, contribuyendo a la construcción de imaginarios sobre nación, ciudadanía y modernidad. La tesis de Ruiz demuestra el papel de la prensa decimonónica como agente activo en la configuración del pensamiento político y en la formación del espacio público en el Ecuador del siglo XIX.¹⁸

El aporte de Luis Esteban Vizúete Marcillo en su artículo “Un fénix que renace: círculos conservadores y sociabilidades letradas en Quito en la segunda mitad del siglo XIX” consiste en ofrecer una lectura renovada y matizada de la prensa conservadora, no solo como instrumento ideológico del Estado, sino como parte de un entramado más

¹⁶ Juan Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875”, en *La mirada esquiva: reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes Bolivia, Ecuador y Perú, siglo XIX*, ed. Marta Irurozqui Victoriano, 233–259 vols. (Lima: Consejo superior de investigaciones científicas, 2005), 245–60.

¹⁷ Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875”, 244.

¹⁸ Jean Paul de Ángelo Ruiz Martínez, “El Iris (Quito: 1861-1862): una experiencia publicitaria innovadora y el proyecto de una república de las letras ilustrada, transnacional y no política” (tesis maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020), 147–80, <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8062>.

amplio de sociabilidades letradas, redes intergeneracionales y disputas por la hegemonía cultural en el Ecuador republicano. Existe un interés en indagar rigurosamente la historia cultural del siglo XIX ecuatoriano, mostrando cómo los círculos conservadores usaron la prensa no solo para defender un régimen, sino para producir cultura, formar ciudadanía y disputar el futuro del país.¹⁹

La tesis se organiza en dos capítulos. El primero examina las condiciones de posibilidad del periódico, su estructura editorial, su materialidad y difusión. El objetivo es entenderlo no solamente como un soporte de opiniones, sino como también una herramienta política y cultural que se articuló en torno a un proyecto católico, conservador y moderno. El segundo capítulo examina los debates de carácter literario y científico. Aportes como el de Buriano han mostrado los vínculos de *La Verdad* con el mundo de la política, pero no han estudiado con atención el papel de los debates literarios y científicos en el impreso, tomando en cuenta además que su publicación se produce en un momento de distanciamiento de *La Verdad* del régimen garciano. Un aspecto relevante en este segundo capítulo lo constituyen las representaciones sobre la mujer y la función moralizadora de la prensa.

¹⁹ Luis Esteban Vizúete Marcillo, “Un fénix que renace: círculos conservadores y sociabilidades letradas en Quito a fines del siglo XIX”, *Historia*, n.º 58 (2025): 167–86.

Capítulo primero

El periódico *La Verdad* (1872-1874): materialidad, actores y circuitos de circulación

Durante el segundo periodo presidencial de Gabriel García Moreno (1869–1875), la prensa se convirtió en un instrumento clave dentro de los procesos de construcción del orden político, legitimación del poder y consolidación de un ideario católico ultramontano debido a la cercanía de García Moreno con la política Papal, es así que se apeló a un “proyecto de consolidación estatal clásico bajo el signo conversador”.²⁰ El periódico *La Verdad* (1872–1874) emergió como un órgano vocero del régimen, vinculado estrechamente con la Iglesia y con redes intelectuales y políticas conservadoras.

En los estudios de Buriano se puede comprender la dicotomía que se manifestaba en la opinión pública. Un sólido tejido de letrados disputó el reconocimiento dentro de una esfera pública cada vez más heterogénea; se experimentó un “retroceso del catolicismo y la orfandad de los modelos políticos” debido a que las comunidades religiosas y los movimientos políticos conservadores se enfrentaron a una corriente liberal que progresivamente se iba fortaleciendo.²¹ Periódicos como *El Nacional* denominan a esto una “orgía social” donde se atenta a la civilidad en nombre de una falsa libertad. La prensa principalmente se polarizó y se conformaron dos bloques; el primero liberal, con novedades ideológicas y políticas, y el segundo conservador apegado a los ideales de un estado religioso y social.²²

La cultura política en la época garciana se caracterizó por conformar una esfera pública donde el catolicismo tenía gran influencia. La consolidación de una prensa católica fue la muestra fehaciente de la incursión de las redes eclesiales dentro del tejido político de la época. Para Ana Buriano, la “circulación de la cultura política impresa” consolidó una compleja forma de diversificar sus usos e intenciones dentro de los campos de la política partidista. *La Verdad* se inscribió dentro de este tipo de redes y dinámicas,

²⁰ Ana Buriano, “Ecuador: un régimen conservador en épocas de liberalismo rampante”, en *América en la época de Juárez: la consolidación del liberalismo, procesos políticos, sociales y económicos (1854-1872)*, ed. Sara Ortelli y Héctor Hernández Silva, (Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 231.

²¹ Buriano, “Perdido el cetro queda la cruz: reflejos del mundo europeo en la prensa ecuatoriana”, 370.

²² *Ibíd.*, 372-3.

por un lado, defendiendo los intereses clericales y, por otro, el orden moral y político de corte conservador, dando a entender la complementariedad del mundo católico con el conservador. Ante este escenario, el estudio de *La Verdad* busca comprender las condiciones de posibilidad que existieron en la esfera pública y los contextos particulares del segundo período garciano. Es por ello que se analiza la materialidad del periódico haciendo énfasis en los soportes y aspectos como el formato del texto, modos de circulación y apropiación del impreso y el contenido. En este sentido, el texto construye una comunidad y, posteriormente, un tipo de sociabilidad; por ello, se evoca una serie de presupuestos metodológicos explicados en párrafos posteriores.

Para lograr este objetivo se tomó como punto de referencia la propuesta de Pita y Grillo, quienes, si bien es cierto, analizan las revistas de la primera mitad del siglo XX, plantean una propuesta metodológica adecuada para analizar los impresos de la segunda mitad del siglo XIX. Esto es necesario ya que, al concebirlos como medios de expresión moderna, también son difusores de varias pretensiones políticas, estéticas e ideológicas. Su propuesta metodológica parte de un análisis general para posteriormente visibilizar las variables particulares. Estas variables consideran los aspectos técnicos (cantidad de páginas, diseño, impresión, papel, lugar de publicación, cantidad de números, periodicidad y precio); redes intelectuales (directores o comités editoriales, colaboradores, corresponsales y distribuidores, lectores y suscriptores); para finalmente analizar los contenidos (títulos, subtítulos, manifiestos, programas, índices, secciones y distribución de páginas, temas y problemas).²³

Otro punto necesario por atender es la relación estrecha que existe entre historia intelectual y materialidad, es decir, se indaga en las condiciones de producción de los impresos. Se hace énfasis en determinar que no son neutros, tanto su forma como su contenido determinan paulatinamente cómo se conciben. A la hora de analizar se considera la dimensión colectiva en la que se inscribe el impreso, como por ejemplo los contextos políticos, sociales y culturales que los rodearon. Estos contextos deben conjugarse, depende del caso, con la comprensión de actores, dinámicas sociales y los mecanismos en los que circuló el objeto cultural. Debido a que la materialidad afecta a la

²³ Pita y Grillo, “Revistas culturales y redes intelectuales”, 24.

manera como se leen, comprenden y se apropian los textos. De esta manera, el análisis de la materialidad posibilita entender el impacto del impreso en la circulación de las ideas.²⁴

La propuesta metodológica anteriormente mencionada facilita un modo concreto de comprender y estudiar a los impresos. Por ejemplo, *La Verdad* es un objeto de estudio con significado propio que se vincula al análisis de la materialidad con los diversos discursos y contextos. De esta manera se entiende que los soportes materiales intervienen directamente en los significados que se construyen y que circulan en determinados espacios o redes. Es decir, se le otorga una capacidad de agencia que media con diferentes actores. Posee ciertos límites, ya que el análisis de la materialidad permite un primer abordaje para entender las relaciones culturales entre redes letradas.

Bajo estos criterios, se estructura el análisis de *La Verdad* en tres partes que serán abordadas a continuación. En primera instancia existe un examen de la dimensión material tal y como sugieren las autoras anteriormente mencionadas; un segundo momento alude a entender al periódico como un espacio de sociabilidades y bajo sus circuitos de distribución; para finalmente, hacer un estudio de *La Verdad* dentro de la esfera pública garciana. El análisis de la materialidad del periódico permite estudiar los significados sociales del periódico. Estudiar la materialidad no es un objetivo por sí mismo, sino que conlleva comprender las condiciones sociales y culturales que hicieron posible la existencia del periódico. La materialidad interviene en los modos en que se consumen los productos culturales, es decir, en este caso, los textos. El modo en que son interpretados, representados y difundidos modifica sustancialmente la dimensión intelectual y simbólica del mundo.²⁵

1. *La Verdad* y los debates del segundo garcianismo: condiciones políticas, culturales y religiosas.

Ya en 1868, García Moreno se proyectaba como una de las más sólidas opciones políticas durante la contienda electoral que se avecinaba en aquel entonces, esto sería prácticamente una antesala del segundo periodo garciano, particularmente en este periodo se conjugó la narrativa nacional con la doctrina de la Iglesia. Desde un inicio, García

²⁴ Kenya Bello, “Soportes y materialidades”, en *Metodologías y prácticas para la historia intelectual*, ed. Alberto Tena Camporesi et al. (Antioquia: Universidad Pedagógica Nacional / Universidad de Antioquia / Universidad del Norte, 2024), 339–42.

²⁵ Chartier, “Materialidad del texto, textualidad del libro”, 1–6.

Moreno, consideró que la figura de la Iglesia católica dentro de los contextos sociales, educativos y políticos era un eje articulador de las virtudes de un ciudadano de bien.²⁶ La condición de ciudadanía fue uno de los elementos más importantes a la hora de entender la política, pues las reformas constitucionales permitirían legitimar una serie de nuevas normativas sociales y políticas. Con la aparición de la nueva Constitución se coadyuvó no solo a una modificación del tejido político, sino también se propuso una nueva forma de participación a nivel electoral.²⁷

Por un lado, el liberalismo de la costa ecuatoriana que en su mayoría eran productores de cacao, llegaron al gobierno en 1845, sin embargo, una de sus propuestas consistió en la descentralización de la institucionalidad política de aquel entonces. Las propuestas de un “proyecto monárquico” cada vez se tornaban como una amenaza constante que luego se traduciría en una inestabilidad política. Fueron los marcistas quienes poseían una tendencia liberal “con acentos democráticos”²⁸. Con la llegada de José María Urbina en 1851, no solo se propició una polarización dentro del contexto político, sino que modificaron sustancialmente el sistema de electoral. La expulsión de los jesuitas, la manumisión de esclavos, el fin de las protectorías y tributos indígenas reformularon no solo el tejido económico, sino que propusieron un modelo formal de libre comercio.

Es por ello que, en 1859, las amenazas de una inminente crisis económica subsumieron al país en un contexto de inestabilidad; la invasión peruana propició un clima de separatismo interno, donde el país se dividió en regiones.²⁹ La aparición de un proyecto conservador (1860-1875) brindó al país la posibilidad de unificar a las regiones bajo el concepto de nación. García Moreno en su primera administración no solo unificó, sino que estabilizó el panorama político. La aparición de Moreno no solo reveló las contradicciones de las élites dominantes en torno al manejo y concentración del poder económico y político, pues también representan las tensiones entre la “oligarquía porteña y el latifundismo serrano”.³⁰ Las novedades modernas que se propusieron en este periodo

²⁶ Ana Buriano, *Navegando en la Borrasca: construir una nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008), 245.

²⁷ *Ibíd.*, 177.

²⁸ Ana Buriano, “La construcción historiográfica de la nación ecuatoriana” 176

²⁹ *Ibíd.*, 178.

³⁰ Enrique Ayala Mora, *Lucha de los partidos políticos y origen de los partidos en Ecuador*, (Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1978), 113

se motivaron gracias a la articulación de la economía nacional a un sistema capitalista internacional que vio en ,un cambio de estructura gubernamental, la posibilidad de generar una dinámica mayormente sofisticada a la hora de entender la gestión y control del poder estatal.

Del mismo modo, en 1869, el deseo de centralizar los poderes fue una constante dentro de la gestión de Moreno, “el 69 fue el año del oro garciano en el plano constitucional”³¹, su poderío dentro de la agenda política cada vez iba más en aumento, pues por un lado se disciplinaba a la sociedad y por otro se planteó la intervención del Estado - ejecutivo en asuntos de diversa índole. El conservadurismo ganó cada vez más poder dentro de la arena política, así como también la Iglesia católica, ya que adquirió una doctrina más social y política. Esta etapa del proyecto garciano reafirmó y consolidó un proyecto de Estado, debido a que “fue mucho más allá de los particulares intereses del sector latifundista que lo llevó al mando”.³² Para entender el ascenso de García Moreno, es necesario aludir a los proyectos políticos que disputaban el poder dentro de la nación.

García Moreno representó un punto de equilibrio entre las clases dominantes, ricas y opulentas pues vieron en él, la posibilidad de contrarrestar el embate ideológico liberal, pues en un inicio manifestó aquellas garantías morales conservadoras. Las primeras interpretaciones historiográficas acerca del último gobierno de García Moreno comúnmente aluden a un imaginario de un genio de la época que agrupaba las características elementales de buen ciudadano hombre y magistrado. Como muestra Remigio Crespo Toral, la segunda administración de Moreno significó el desarrollo y consolidación de una nación que alcanzaría la cumbre del progreso económico y moral; su carácter político radicó en constituirse como un constructor de la civilización moderna, prosperidad y triunfo industrial. El progreso se fundamentaba en diversas aristas que iban desde resolver: los problemas pedagógicos que presentaban las instituciones educativas, adecuar al plano social la función moralizadora de la Iglesia, fomentar el desarrollo de la ciencia, diseñar un esquema político que garantice disciplinar a la población. La apreciación de Crespo Toral acerca de García Moreno radica en entender a aquel proyecto como una etapa donde “a fin de introducir aquí ciencias nuevas e industrias nuevas, a fin

³¹ Ibid., 203.

³² Enrique Ayala Mora, *García Moreno su proyecto político y su muerte* (Quito: Paradiso editores, 2016), 57.

de que la nación lo fuese en verdad, no solo por la independencia política, sino por la emancipación económica y soberanía del trabajo”³³.

Por otro lado, este segundo periodo posibilitó no solo instaurar una narrativa nacional mayormente sólida, sino que también permitió ejercer una jurisdicción sobre otras regiones. Fernando Hidalgo Nistri lo resume bien en términos de disciplinamiento social, pues García Moreno no solo insistió en generar una estructura jerárquica que garantice el correcto funcionamiento de los poderes políticos. El control social se convirtió en un discurso que refería a los ciudadanos como un cúmulo de personas que debía reformar sus malos hábitos y ofrecer sus corazones y fe a Cristo, pues el orden y la disciplina se llegaba a consolidar desde la perspectiva de las virtudes cristiano católicas.³⁴ El intento de moralizar a la población no se pensó desde un enfoque apolítico, puesto que se vio en la agenda política la posibilidad de incursionar en las conciencias de las personas, era a través del ejercicio político y religioso la capacidad de disciplinar a diversos sectores de la sociedad ecuatoriana de la época.

Al igual que Crespo Toral, se dedica especial atención a la exaltación de las virtudes religiosas y la soberanía nacional. Basta recordar que el estudioso cuencano a principios del siglo XX argüía que la genialidad de García Moreno se debía a sus pretensiones de saneamiento social e higiene del alma, pues ambas expresiones significaban que “los individuos sanos del alma y cuerpo, aptos para el trabajo, el ahorro, la obediencia, la moderación, que forman razas fuertes y disciplinadas”.³⁵ Si bien es cierto, que este segundo periodo presidencial perfilaba ser uno proyecto modernizador y reunificante, también posibilitó dentro de la coyuntura de época instaurar una praxis política determinada donde conjuntamente con la religión se consolidó una identidad de lo ecuatoriano. La idea de un “Ecuador integrista” se dio en este periodo donde los ciudadanos accedieron a un margen de decisiones unánimes que mediante la doctrina social de la Iglesia se oponía radicalmente a los intentos de división y de separatismo dentro del país, de igual modo, se entendía que “el liberalismo, en calidad de expresión de pecado, estaba obrando la pérdida de cohesión del mundo moral”.³⁶

³³ Remigio Crespo Toral, “García Moreno”, en *Selección de ensayos*, (Quito: Editorial Ecuatoriana, 1936), 413-414.

³⁴ Fernando Hidalgo Nistri, *La República del Sagrado Corazón Religión, escatología y ethos conservador en Ecuador*, (Quito: Corporación Editora Nacional, 2013), 96.

³⁵ Crespo Toral, “García Moreno”, 424.

³⁶ Hidalgo Nistri, “La República del Sagrado Corazón”, 264-265.

A la hora de comprender el contexto de la época, las apreciaciones de Juan Maiguashca resultan más que prudentes para poder entender la articulación entre política, religión, economía y sociedad. La administración de la política local, así como de las relaciones internacionales demarcarían no solo el inicio del problema político relacionado con las tendencias unitaristas y separatistas, el centralismo contra el descentralismo y las utopías de una nación o república religiosa. Estos componentes del problema acentuaron una tendencia de normalización dentro de los grupos económicos y sociales, ya que pretendieron homogenizar y así cohesionar socialmente a la colectividad de aquel entonces.³⁷ Esta breve introducción, permite comprender en un inicio la relación entre el territorio nacional y su relación con la praxis administrativa de la política.

En términos de política, García Moreno busco “institucionalizar el poder estatal a lo largo del territorio nacional” esta premisa fomentó progresivamente un control dirigido dentro de las provincias y regiones. En primera instancia la Constitución de 1869 no solo se convirtió en la fuente normativa que cobró fuerza en años posteriores, sino que también instauró una imagen conspicua de la política garciana dentro de la relación centro y periferia, es decir, la premisa de un Estado unitario estructuró las instituciones de administración del poder dentro de un marco nacional.³⁸ Por otro lado, ya en 1870 se dio un apogeo del centralismo del ideario garciano dentro de la agenda política, pues, la primacía del ejecutivo en la administración pública y la toma de decisiones se convirtió en una fuente de coerción dentro de las diferentes instancias de poder.³⁹

Entender el segundo momento de García Moreno no solo refiere a repensar las relaciones contextuales directamente con la moral y la doctrina religiosa, sino que también invita a conocer la estructura de los agentes políticos dentro de una esfera cada vez más atiborrada de disputas. La idea de pueblo o nación no solo manifestó diversos puntos álgidos dentro de su relación, sino también fundamentaron los roles y derechos políticos de los ecuatorianos, esto a su vez determinó que el sistema político poseía una dicotomía frecuente de exclusión e integración de aquel “pueblo cristiano”. Los indios fueron vistos como una parte de aquel pueblo a quienes era necesario evangelizar para acceder a ese mismo estado de derechos, acciones como aquellas invitaban a entender

³⁷ Juan Maiguashca, “*El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830 - 1895*”, Historia y región en el Ecuador: 1830 – 1930, ed. Juan Maiguashca (Quito: Corporación Editora Nacional, 1994), 358.

³⁸ Juan Maiguashca, *El proceso de integración nacional*, 366.

³⁹ *Ibíd.*, 371.

que dicho presidente poseyó cada vez una actitud autoritaria donde “las bases de la catolicidad” determinaron las estructuras elementales de la cohesión social en aquellos años.⁴⁰

El autoritarismo garciano en sus últimos momentos no solo generó un Estado proteccionista, sino también creó un cuerpo político absolutista dentro del Estado-nación. Esta tendencia, se sostuvo gracias a la instauración de un discurso en el que se exaltaba el orden y la moral al servicio de las causas sociales, por lo tanto, se mitificó el imaginario de un Estado y un Gobernante que promulguen la consolidación de una identidad nacional ética y religiosa. García Moreno reorganizó el sistema educativo, la jurisdicción local, las finanzas internas y el ejército; la política de aquella administración se caracterizó por tener una confesa tendencia católica conservadora. “La versión garciana de la república católica, por lo tanto, no solo se preocupó por fundamentar el orden social y político, también postuló el ideal de una modernidad católica”.⁴¹

Para explicar la coyuntura, es necesario referirse a la obra de Ana Buriano, pues a través de la lectura de sus principales escritos que refieren al periodo garciano se pueden dilucidar tres niveles de comprensión de los ámbitos sociales, políticos, económicos y religiosos. El primero alude a la relación entre la Iglesia y el Estado; el segundo refiere a la producción de un público letrado que generó debates dentro de la esfera pública y; finalmente, el tercer nivel al ejercicio público de diferentes actores que convirtieron al valor moral en una condición elemental para el quehacer y comportamiento político. En este aspecto, la autora discierne los comportamientos de una sociedad regida por una política fundamentalista, de este modo, lo hace desde diversas aristas. Cabe recalcar, que el abordaje que se realiza a la prensa y sus interrelaciones es objeto de estudios en siguientes acápites y capítulos.

Para Ana Buriano, el mundo garciano generó un discurso donde el Estado no solo se convierte en un árbitro de las decisiones públicas, sino que consolida una narrativa moralista que paulatinamente posiciona a un bloque conservador dentro de la esfera pública y su agenda política. La Iglesia se articula con el Estado con el fin de generar una acción política fundamentada en la fe religiosa, todo esto, bajo el paradigma de progreso,

⁴⁰ Marie-Danielle Demelas y Yves Saint Geours, *Jerusalén y Babilonia: Religión y política en el Ecuador 1780-1880*, (Quito: Corporación Editora Nacional, 1988), 68

⁴¹ Manguashca, El proceso de integración nacional, 388.

civilidad y modernidad.⁴² Bajo esta misma visión Demelas y Saint Geours establecen una relación y a la vez una diferencia entre la articulación del Estado y la Iglesia. “La relación entre Dios y el Estado se establece ante todo de un modo negativo, pues García considera casi todo de manera maniquea”.⁴³ Una muestra de ello es el análisis lexicográfico de los discursos públicos que profesó aquel personaje político, ya que es allí donde aflora la dualidad del bien y el mal. Por ejemplo, las cualidades positivas donde se asienta la buena fe son: la independencia, los hombres honorables, pacíficos de bien de orden y leales a la civilización, justicia, derecho, orden, moral imperio de la moral, a la religión de nuestros padres, la santa fe, la felicidad. Esto se opone a la licencia, demagogia, anarquía, corrupción. Los hombres perversos, malos, los criminales, los conspiradores y demagogos, las pasiones sin freno, agitación, trastornos, calamidades, revoluciones, la impiedad, apostasía, la oscuridad del sepulcro.⁴⁴

Pero, ¿quiénes son aquellos demagogos, anarquistas y hombres perversos? Particularmente, son los sectores liberales, grupos que cuestionan la religión, anarquistas, socialistas que provienen de Europa. García Moreno en su afán de “refundar al Ecuador bajo su particular punto de vista” fundamentó la existencia de una nación y agrupó o articuló las regiones que mantenían diferencias territoriales. Sus pretensiones se debían a un intento de mantener el control casi total de la sociedad, para ello la constitución de 1869 fue uno de los instrumentos que ayudaron a ostentar una hegemonía.⁴⁵

Ya en 1869, García Moreno vio una posibilidad de materializar un proyecto constitucionalista en el que los conservadores determinaron mayormente el curso de la narrativa nacional en clave católica. Si bien es cierto que en 1860 se convocó a una Asamblea Constituyente, fueron los mismos miembros quienes no consideraron necesario una reformulación de aquel código normativo. Esto remite a entender los cambios, tensiones y diferencias dentro del discurso católico y conservador, y que, según Dereck Williams, adquirió forma en una serie de tensiones entre los círculos católicos y su relación tanto con la Iglesia y el Estado. Esto se inscribe a lo Buriano y Williams denominan “el uso de la fe con fines políticos”.⁴⁶

⁴² Ana Buriano, *Navegando en la Borrasca*, 296.

⁴³ Demellas y Yves Saint Geours, *Jerusalén y Babilonia*, 151.

⁴⁴ *Ibíd.*, 160.

⁴⁵ Ana Buriano, “*El constitucionalismo conservador ecuatoriano: un instrumento en la construcción de la hegemonía*”, en *catolicismo, espacio público y política en el Ecuador, siglo XIX*, (Quito: Corporación Editora Nacional, 2023), 29.

⁴⁶ Ana Buriano, “La prensa durante el garcianismo (1860-1875)”, 333.

En 1872 fue el inicio de un proceso en crisis para el garcianismo, debido a un declive de las finanzas y la economía, así como de las exportaciones. La aparición de los liberales como un bloque activamente político amenazó el orden social del momento, desde este año se representó a la imagen de García Moreno como un gobernante autoritario, fiel confeso del catolicismo y excluyente. Fue el catolicismo una pieza fundamental a la hora de otorgar la ciudadanía ecuatoriana, es decir, cuando se evocaba un pueblo soberano se hablaba de un pueblo católico. Finalmente, en dicho año, los indígenas pudieron ingresar a centros de instrucción artesanal y popular. Si bien es cierto, las instituciones financieras anunciaron una grave crisis, una solución fue la centralización de los mercados en pequeñas zonas de comercio regional y provincial.

Asimismo, en 1872 surgieron asuntos enfocados a reivindicar la moral católica como elemento político dentro de la nación. La instrucción pública fue de gran importancia ya que se inauguraron escuelas de oficios en Quito destinadas principalmente a las clases bajas, en aquellas escuelas se moldeaban a los buenos católicos y paralelamente se formaban carpinteros, ebanistas, albañiles.⁴⁷ La Iglesia de igual manera, adquirió un mayor protagonismo dentro de la esfera pública garciana, ya que tomó mayor fuerza la idea de entender a la república como un espacio que pretendió establecer una utopía ético religiosa.⁴⁸ De igual manera, Buriano explica, que a partir de 1872 se profundiza un proceso de intransigencia política debido a que las nuevas corrientes ideológicas se contrapusieron al orden tradicional y católico, siendo así el liberalismo el principal antagonista del orden moral y garciano.⁴⁹

La consagración al Sagrado Corazón de Jesús, permite entender que durante 1873 se vinculó lo político con lo espiritual, de igual manera que, se manifestó con mayor fuerza la constitución de una nación sujeta al catolicismo romano.⁵⁰

Establecer una relación entre la doctrina católica y el campo de lo político se convirtió en un objetivo primordial para consolidar el proyecto de una república católica. La consagración de la nación al Sagrado Corazón de Jesús en 1873 reafirmó más esta relación entre política garciana y poder clerical. La relación entre política y religión puso

⁴⁷ Peter Henderson, *Gabriel García Moreno and Conservative State Formation in the Andes*, (Austin: University of Texas Press, 2008), 165.

⁴⁸ Juan Maiguashca, *El proceso de integración nacional en el Ecuador*, 358.

⁴⁹ Ana Buriano, *Navegando en la Borrasca. Construir la nación de la fe en un mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875* (México: Instituto Mora, 2008), 306

⁵⁰ Ayala Mora, "García Moreno", 50.

en manifiesto una moralidad de las costumbres que se enfrentó al ideario moderno del progreso. Dicho ideario poseía nuevos modos de ver y entender el mundo social donde uno de sus presupuestos fue garantizar en cierta medida un margen de libertades ciertamente económicas y políticas. Para los conservadores, la moral era “un valor supremo de la sociedad y como solidario con la política es connatural al pensamiento conservador, constituye una negación de la secularización”.⁵¹

La aparición del catolicismo liberal jugó un rol determinante en los debates en torno al progreso, pues se opusieron al imaginario moral y conservador que planteaba el garcianismo. En el mismo año apareció una etapa preelectoral donde el garcianismo vio en la formación de un espíritu nacional la posibilidad de prolongar su proyecto político que reafirmaba la idea de que “el potencial del proyecto para convertir al Ecuador católico en un país con futuro”.⁵² En el mismo año se definía al proyecto garciano como violento y despótico, sin embargo, El Nacional promovía una idea casi opuesta.⁵³

Un sector de los círculos católicos también emergió como un bloque opositor a la política garciana y vio la posibilidad de contrarrestar la propaganda y publicidad política a favor del régimen.⁵⁴ Entre los años 1873 y 1874 se persiguió a los opositores, se purgó elementos del Ejército y la Iglesia se comprometió con un deber mayormente burocrático. La figura de García Moreno aparecía como la figura de un tirano y dictador.⁵⁵

Las inconformidades motivaron una “fuerte crisis financiera y exportadora”. En ese mismo año, la política garciana promovió la idea de una nación católica que suscitaba un espíritu nacional fundamentado en el desarrollo de la civilización y su oposición con la barbarie. Europa era un referente y a la vez un ejemplo, ya que en aquel entonces la agitación social invadía las principales metrópolis símbolos de civilización. Es en esa circunstancia que Europa representa un emblema de fe cristiana y lucha en contra de la barbarie pagana, atea, liberal. El deseo del Protectorado Francés, así como la Consagración al sagrado Corazón de Jesús tuvo como principio la protección de fuerzas

⁵¹ Ana Buriano, “Tres momentos del discurso conservador ecuatoriano, 1860-1875”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, (2004): 129.

⁵² Maiguashca, “El proceso de integración nacional en el Ecuador”, 80.

⁵³ *Ibíd.*, 88.

⁵⁴ *Ibíd.*, 89.

⁵⁵ *Ibíd.*, 48 y 62.

políticas internacionales de orden católico como las monarquías y el vaticano donde se garantice paz, libertad y orden.⁵⁶

El estudio de la prensa decimonónica ha traído con el tiempo una serie de precisiones importantes a la hora de entender el sentido de la prensa, no solo en la época garciana, sino más bien a finales del siglo XIX. Ana Buriano, en su búsqueda por descifrar la política garciana y la esfera pública, propone que el culto a la cristiandad paulatinamente transita a un culto a la ecuatorianidad de la época. El maniqueísmo de Moreno lo llevó a entender un mundo “político y religioso capaz de vertebrar la identidad nacional”.⁵⁷ Esta tendencia influyó de gran manera en los modos de entender a la prensa, según Pérez Vejo, la prensa fue un elemento sustancial para la divulgación de “diferentes formas de expresión [...] que deben permitirnos cómo y cuándo llegó la nación se dibujó en el imaginario colectivo de una comunidad”.⁵⁸ Esto aportó no solo a instaurar una imagen preconcebida de lo nacional, sino que también colaboró a establecer una hegemonía dentro de una “comunidad imaginaria de lectores que era nacional”.⁵⁹

Dentro del universo de la prensa en épocas de García Moreno se pueden identificar dos bloques mayormente homogéneos, por un lado, la prensa católica, mayormente afín al régimen y, por otro lado, la prensa liberal que comienzan a consolidarse como un actor político de oposición al régimen garciano y conservador.

Las condiciones en las que apareció *La Verdad* fueron de una constante crisis económica y social, es por esto que el mismo periódico se encuentra tematizado en función a las necesidades sociales de la época como: el valor de lo moral, la exaltación de las virtudes católicas, la importancia del progreso científico y laboral, todo esto es entendido como el fundamento de un proyecto de gobierno y república católica. *La Verdad* se definía así mismo como “un periódico de instrucción popular científica y literaria, sin dejar de ser ameno y provechoso”.⁶⁰ En su contenido figuraron una serie de temas que discutieron el proyecto de una república católica, como por ejemplo: el progreso económico y social entendido desde los principios católicos y las virtudes republicanas; la construcción de una civilización cristiana como elemento modernizante;

⁵⁶ Buriano, *Navegando en la Borrasca*, 308.

⁵⁷ Ana Buriano, “El espíritu nacional del Ecuador católico: política y religión”, *Procesos Revista Ecuatoriana de Historia*, (2014), 78.

⁵⁸ Tomás Pérez Vejo, “La construcción de las naciones como problema historiográfico: el caso del mundo hispánico”, *Historia Mexicana*, n°2 (2003): 307.

⁵⁹ *Ibid.*, 307.

⁶⁰ “La Verdad”, *La Verdad* 117, 01 de junio de 1874, 04.

el garcianismo entendido como un proyecto de gobierno católico donde lo religioso reafirmaba el sentido de la patria ecuatoriana.

De esta manera, *La Verdad* se constituyó como un impreso difusor de un proyecto modernizador de la sociedad, desde la perspectiva católica, con lo que formaría parte de lo que el historiador Juan Maiguashca ha denominado “la modernidad católica”. Una primera revisión de sus páginas permite constatar, que el apoyo a García Moreno y al clero no fue siempre uniforme: durante su etapa inicial, *La Verdad* se muestra afín al gobierno, mientras que, en un segundo momento, el periódico se distancia del mismo y manifiesta ciertos rasgos de tendencia católico liberal.

Ante esto, resulta necesario preguntarse ¿Cómo *La Verdad* a través de los relatos literarios proponen un modelo de mujer moralizado y domesticado inmerso en un proyecto de república católica? Para llevar a cabo esta interrogante resulta necesario desarrollar dos segmentos en donde se pretende caracterizar el imaginario de nación y de mujer y paralelamente la relación que existe entre estos dos imaginarios.

La construcción de una nación católica se convirtió en un recurso frecuente dentro de los círculos políticos garcianos, tal es el caso que, el historiador Juan Maiguashca propone el concepto “modernidad católica” para comprender la estrecha relación entre modernidad, religión católica y proyecto garciano. Según el autor, el catolicismo se convirtió en un eje fundamental para la modernización de la nación desde una postura antiliberal, a la par que se constituyó como un metarelato que dotó de sentido al nuevo orden que buscaba instaurar a García Moreno.⁶¹ Según Maiguascha, el protagonismo de la Iglesia en la esfera pública garciana se debía al propósito construir una república en la cual la instrucción formal tenía un rol protagónico.⁶² En 1872, *La Verdad* publicó notas en las que detallaba la importancia de la educación humana ya que esta engrandecía a la nación, para apellidarse humana, la educación debía poseer una facultad religiosa que atiende a “perfeccionar las aptitudes de los brutos”.⁶³

La aparición de la nación regida por el garcianismo representó un modo de organización homogénea donde se legitimó el poder. Del mismo modo esta organización fue la que motivó procesos de “homogenización cultural”, es decir, una comunidad

⁶¹ Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica”, 382.

⁶² *Ibíd.*, 383.

⁶³ “La Verdad”, *La Verdad* 17, 22 de junio de 1872, 01-02.

política se impuso sobre las demás existentes generando así una comunidad imaginada que instauró características y elementos proto nacionales.⁶⁴ Es esta forma de organización la que en su discurso modificó, segregó y discriminó la heterogeneidad, por ejemplo, en la construcción de la nación se generan las denominadas filias, es decir, un modo afín de entender y reconocerse a través de rasgos comunes, pero a la vez de diferenciarse y segregar lo ajeno de ese común homogéneo. En este sentido existe una “marginación de determinadas minorías étnico culturales” debido a que el mismo concepto de nación posee un carácter excluyente y funda una comunidad sometida a una raza, religión, lengua, geografía, e historia que es socialmente compartida por los miembros y la población que la componen.⁶⁵

En este sentido, *La Verdad* produjo una serie de textos políticos y culturales donde se evidencia una propuesta concreta de moral y ciencia ideal durante el garcianismo. En el periódico figura una interrogante que abre camino al debate en torno a la nación “¿saben mis lectores en qué nación, hoy por hoy, vive más protegida y más venerada por el Estado la Iglesia Católica?” Como respuesta figura el Ecuador, pues es la muestra más fiel de la fe católica y la organización política y cultural de una nación moderna que tiene por principio defender los preceptos cristianos durante una época donde se sienten los embates del racionalismo y el liberalismo.⁶⁶ El Ecuador garciano como tal personificó una figura sustentada en una fe absoluta en función al catolicismo, muestra de ello es que se caracterizó a García Moreno como un fiel “muy católico, que no pierde ocasión de manifestarlo con obras y palabra”.⁶⁷ Uno de esos rasgos es que, tuvo un principio homogeneizador, el catolicismo, pero a la vez manifestó rasgos excluyentes en torno a lo diverso.

2. Los periódicos en la esfera pública garciana y el lugar de *La Verdad*

El campo político ecuatoriano de la segunda mitad del siglo XIX estuvo marcado por la aparición de una corriente conservadora y modernizante que planteó los principios de civilidad y progreso a partir de la doctrina católica.

⁶⁴ Tomás Pérez Vejo, “Exclusión étnica en los dispositivos de conformación nacional en América Latina”, *Interdisciplina* 2, núm. 4 (2014), 197.

⁶⁵ Pérez Vejo, “Exclusión étnica en los dispositivos de conformación nacional”, 203.

⁶⁶ “República modelo”, *La Verdad* 104, 23 de febrero de 1874, 02.

⁶⁷ *Ibíd.*, 02.

La esfera pública del segundo periodo garciano fue un espacio de contienda, donde se mostraron explícitamente los intereses de católicos, liberales, conservadores y republicanos.⁶⁸ La prensa oficialista estaba representada en periódicos como *El Nacional*, *La Voz del Clero*, *El Ecuador*, *La Unión Colombiana*; mientras que, entre los periódicos conservadores cercanos al régimen, pero no financiados por sus miembros, se encontraban *Los Andes*, *Álbum Literario*, *El Clero*. El periódico *La Verdad* se inscribía en el grupo de impresos conservadores con visión confesional, a la par que expresaba su férrea oposición al discurso de la prensa liberal, usando un tono moralizador, satírico y hasta polémico. En muchos aspectos complementaba las opiniones difundidas por periódicos como *El Nacional* o *La Voz del Clero*, integrándose así a un bloque oficialista.⁶⁹

La prensa de oposición era la prensa liberal, en la que se encontraban periódicos como *La Nueva Era*, *El Porvenir Nacional*, *El Eco Liberal*, *La Libertad*, que invitaban al pueblo a exaltar los valores de una política mayormente democrática, pero también moderna.⁷⁰ Los periódicos jugaron un rol protagónico como espacios de lucha ideológica y política dentro de la esfera pública. Los intelectuales liberales utilizaron los periódicos para batallar por la libertad de expresión y la modernización política del país, promoviendo un Estado democrático y un gobierno secular, alejado de las influencias autoritarias del régimen conservador, encabezado por García Moreno. En contraste, los intelectuales conservadores utilizaron los periódicos como plataformas para defender su visión de un Estado católico, centralizado y con un fuerte control de las instituciones religiosas sobre la vida pública.⁷¹

⁶⁸ Ayala Mora, *La prensa en la historia del Ecuador*, 89.

⁶⁹ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 228–29.

⁷⁰ María Eugenia Hidalgo Pérez, “La ‘modernización’ católica en la prensa de la época garciana (1860-1875)” (tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2017), 190–92, <http://hdl.handle.net/10469/12665>.

⁷¹ Vizuete Marcillo, “Un fénix que renace”, 170.

Tabla 1
Principales periódicos que circularon entre 1869-1880

Periódico	Corriente Política	Intelectuales que aportaron
La Estrella de Mayo (Quito, 1868-1869)	Conservadora	Juan León Mera, José Modesto Espinosa
La Verdad (Quito, 1872-1874)	Conservadora	Juan León Mera, José Modesto Espinosa
El Nacional (Quito, 1871-1873)	Conservadora	Juan León Mera, José Modesto Espinosa
La Civilización Católica (Quito, 1876)	Conservadora	Juan León Mera, José Modesto Espinosa
El Amigo de las Familias (Quito, 1878-1879)	Conservadora	Juan León Mera, José Modesto Espinosa
El Fénix (Quito, 1879-1880)	Conservadora	Juan León Mera, José Modesto Espinosa, Trajano Mera
El Rosicler (Guayaquil, 1871-1873)	Liberal	José Modesto Espinosa, intelectuales guayaquileños
La Esperanza (Guayaquil, 1871)	Liberal	Intelectuales liberales de la región
El Espejo (Guayaquil, 1871)	Liberal	Juan Montalvo, Miguel Riofrío
Los Andes (Guayaquil, 1863-1895)	Liberal	Juan Montalvo, intelectuales liberales
La Gaceta Internacional (Bruselas, 1860s)	Liberal	Juan Montalvo
El Porvenir Nacional (Guayaquil, 1874)	Liberal	José María Urbina, intelectuales liberales

Fuente: Adaptada a partir de la investigación de Luiz Vizueté⁷²

Para comprender la esfera pública garciana es necesario recoger las apreciaciones de Hilda Sabato, quien sostiene que los impresos jugaron un rol estratégico y decisivo en la consolidación de modelos políticos, debido a su capacidad de difundir y movilizar, opiniones y corrientes ideológicas, es decir se contemplaron como un “agente de cambio” que generó mediaciones entre diferentes poblaciones y los espacios de opinión.⁷³ En este orden de ideas, la prensa garciana acumuló una mayor concentración tanto en las principales ciudades como en las periferias, se desempeñó como un mediador entre el régimen y la sociedad civil, especialmente los grupos letrados, tal como lo plantea Ayala

⁷² Vizueté Marcillo, “Un fénix que renace”, 92.

⁷³ Hilda Sabato, “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)”, en *Historia de los intelectuales en América Latina*, ed. Carlos Altamirano y Jorge Myers, (Buenos Aires: Katz, 2008), 398.

Mora.⁷⁴ Por su parte, Derek Williams considera que con la prensa se masificó la visión conservadora en la cultura política ecuatoriana, marginando en un primer momento las voces liberales. En este contexto, los periódicos oficialistas promovieron el catolicismo e incentivaron proyectos directamente vinculados con el control clerical. De esta manera se consolidó la imagen y el imaginario de una nación católica liderada por una élite católica y publicista.⁷⁵

Buriano sostiene que para el garcianismo en general, la prensa fue el mecanismo y a la vez instrumento, mediante el cual pretendieron combatir “el déficit de legalidad y escasa legitimidad” del régimen durante la década de 1860.⁷⁶ A través de los medios impresos, el gobierno se presentaba como una vanguardia moderna que confrontaba directamente a sus opositores, llegando al grado de censurar publicaciones que cuestionaban el orden propuesto por el régimen, como fue el caso del periódico guayaquileño *La Nueva Era* clausurado en 1873, y sus redactores Federico Proaño y Miguel Valverde, fueron encarcelados, juzgados y desterrados.⁷⁷ La relación que mantuvo García Moreno con la prensa constituyó un elemento clave para diversificar las corrientes ideológicas, ya que la oposición construyó una prensa cuestionadora y contestataria de la legitimidad garciana, es decir, estas tensiones diversificaron el mundo de los impresos y opiniones, de esta manera mostraron otros panoramas de la realidad ecuatoriana.⁷⁸ Si bien es cierto, los círculos letrados tienen un protagonismo importante en la construcción de una esfera pública garciana, también tienen un rol importante dentro de las asociaciones literarias que se suscitaron principalmente entre los años 1870-1875. Existieron intelectuales que lucharon por consolidar una “república de letras”.⁷⁹ En el contexto de los círculos literarios e intelectuales ecuatorianos del siglo XIX, los intercambios de ideas entre los intelectuales conservadores y liberales no solo se limitaban a debates literarios, sino que rápidamente se transformaron en una lucha política que se reflejaba principalmente en los periódicos. Este fenómeno involucró tanto a intelectuales de una misma generación como a diferentes generaciones de escritores. Los intelectuales conservadores, como Juan León Mera y José Modesto Espinosa, y los

⁷⁴ Ayala Mora, *La prensa en la historia del Ecuador*, 12.

⁷⁵ Derek Williams, “The making of the ‘prensa buena’: journalism and ultramontanism in Latin America, 1848-1878”, *Texto Inédito*, 2006, 19.

⁷⁶ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*.

⁷⁷ Hidalgo Pérez, “La ‘modernización’ católica en la prensa de la época garciana (1860-1875)”, 19.

⁷⁸ Buriano Castro, “El ‘Espíritu Nacional’ Del Ecuador Católico”, 67.

⁷⁹ Marcillo, “Un fénix que renace”, 163.

intelectuales liberales, como Juan Montalvo y Miguel Ríofrío, interactuaban y, en muchos casos, entraban en conflicto en estos periódicos.⁸⁰

La prensa jugó un rol central en el proceso de modernización católica. Según Plata Quezada para el caso colombiano, la prensa permitió la “conciliación entre catolicismo e ideas provenientes de la modernidad”,⁸¹ y fue un agente político que daba “mucho importancia al tema político, especialmente a las relaciones Iglesia y Estado e Iglesia y modernidad”.⁸² La prensa católica combinaba temas morales y catequéticos con representaciones del progreso y la civilización; en ella “se inculcaban los valores modernos, ligados al capitalismo y a la burguesía: honradez, trabajo, ahorro y vida sobria”.⁸³

La construcción de una nación católica se convirtió en un recurso frecuente dentro de los círculos políticos garcianos. En este sentido, el historiador Juan Maiguashca propone el concepto “modernidad católica” para comprender la estrecha relación entre modernidad, religión católica y proyecto garciano. Según el autor, el catolicismo se convirtió en un eje fundamental para la modernización de la nación desde una postura antiliberal, a la par que se constituyó como un metarelato que dotó de sentido al nuevo orden que buscaba instaurar a García Moreno, y en el que se establecía la fe católica como la base de la ciudadanía.⁸⁴ El discurso católico se convirtió en el elemento fundante de los primeros rasgos modernos de una sociedad, pues mediante la prensa se activaron debates que defendían posturas clericales y motivaban proyectos que evocaban el desarrollo nacional. Este catolicismo “no fue el catolicismo colonial, sino un catolicismo reinventado en diálogo con la República”.⁸⁵ De este modo, la modernidad católica se sostenía y legitimaba a través de la prensa.

Para Juan Maiguashca, el concepto “modernidad católica” nos permite valorar la dimensión ideológica del proyecto garciano”.⁸⁶ Las novedades políticas tenían un timón en común: “la religión como instrumento modernizante”.⁸⁷ Durante el garcianismo se fundó “el primer plan de gobierno republicano que presentó el interés general y por lo

⁸⁰ *Ibíd.*, 164.

⁸¹ William Elvis Plata Quezada, “Catolicismo y prensa en el siglo XIX colombiano: compleja inserción de la Iglesia en la modernidad”. *Franciscanum. Revista de Ciencias del Espíritu* LVI, n° 162 (julio-diciembre 2014): 178.

⁸² *Ibíd.*, 183

⁸³ Plata, “Catolicismo y prensa”, 187.

⁸⁴ Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica”, 258.

⁸⁵ *Ibíd.*, 247.

⁸⁶ *Ibíd.*, 244

⁸⁷ Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica”, 258.

tanto, el primero en reformular un nuevo orden de cosas en forma radical”.⁸⁸ García Moreno acudió a este argumento y estableció a “la religión católica como requisito de ciudadanía, hizo del catolicismo la base legal de la comunidad política”.⁸⁹ El discurso católico se convirtió en el elemento fundante de los primeros rasgos modernos de una sociedad, pues mediante la prensa se activaron las esferas de debates donde se defendían posturas clericales, se propiciaban espacios y sociabilidades tanto conservadoras como liberales y se motivaban proyectos que evoquen el desarrollo nacional. Este catolicismo “no fue el catolicismo colonial, sino un catolicismo reinventado en diálogo con la República”.⁹⁰

3. La materialidad: formato, diseño, periodicidad y secciones que lo componen el impreso

La Verdad se definía a sí misma como una “revista de instrucción popular científica y literaria, sin dejar de ser ameno y provechoso”, además afirmaba que su contenido estaba destinado a generar un debate teórico, político, moral y teológico, sin descuidar los asuntos científicos del momento, así como las producciones literarias e historiográficas.⁹¹ Se trató de un periódico quiteño que circuló a nivel nacional e internacional por un poco más de dos años. Su primer número se publicó en la ciudad de Quito el 2 de marzo de 1872 y su último número apareció el 17 de junio de 1874. En total se publicaron un total de 117 números, cada uno de ellos compuestos por cuatro páginas y con una periodicidad semanal, donde principalmente retrataron el panorama político y religioso de un periodo caracterizado por la agitación social. Los primeros 24 números se difundieron los días sábados de todas las semanas, posteriormente, es decir, desde el número 25, se publicaron los días lunes. *La Verdad* apareció en la imprenta de Juan Campuzano, que fue un taller ligado al gobierno desde los años 1860. Particularmente colaboró de manera directa con la Imprenta del gobierno entre 1861 y 1863,⁹² publicando una serie de memorias ministeriales y documentos oficiales que fueron expuestos de

⁸⁸ Ibid., 256.

⁸⁹ Ibid., 249.

⁹⁰ Ibid., 247.

⁹¹ “La Verdad”, *La Verdad*, (Quito, Ecuador), 1 de junio de 1874, 4.

⁹² Ecuador Ministerio de lo Interior y Relaciones Exteriores, *Exposición...* (Imprenta del Gobierno, 1871), 34.

manera pública ante el congreso.⁹³ En la imprenta de Campuzano aparecieron además publicaciones de Juan León Mera, por ejemplo *La Iglesia católica: Boceto de un Poema*⁹⁴, y otras firmadas por “Jenaro Muelán”, seudónimo de Mera.⁹⁵ Campuzano, dentro de su imprenta, colaboró con Julio Villavicencio, quien ya poseía experiencia previa como impresor de *La Estrella de Mayo* (1859-1860), que era un periódico electoral en cuyas páginas se lanzó la candidatura de Gabriel García Moreno.⁹⁶ *La Estrella de Mayo* se imprimió con cuatro páginas a tres columnas; estas características se replicaron años después en el periódico *La Verdad*. La imprenta de Juan Campuzano publicó *La Verdad* por última vez el lunes 17 de junio de 1874, correspondiente al número 117. En este último número se anunció que el periódico se renovaría en una nueva publicación que, con el tiempo, pasó a llamarse *El Ecuador*. Según Buriano, Campuzano asumió este proyecto entre el 5 de diciembre de 1874 y el 23 de febrero de 1875.⁹⁷ Posteriormente a ello, la imprenta de la familia Sanz asumió el periódico.

Para poder adquirir el periódico se debía cancelar un costo anticipado de diez reales por una suscripción trimestral, si en algún caso se optaba por un ejemplar suelto, el costo era de un real y únicamente se lo podía adquirir en la agencia central del señor don Ramón Calvo. Comparativamente, otros periódicos como *La Voz del Clero*, *El Ecuador* o *La Libertad Cristiana* costaban entre dos o tres reales, la gran mayoría de ellos se difundían hacia otras provincias y países, puesto que existían las agencias particulares que facilitaban que los periódicos llegaran a su destino mediante el servicio de correo durante la segunda mitad del siglo XIX.⁹⁸ A partir del número 3, publicado el 16 de marzo de 1872, se informa de la admisión de avisos y remitidos, cuya publicación en el impreso tenía el valor de cuatro reales por cada ochenta palabras. Si se sobrepasaba dicho número, el costo por palabra adicional era considerado de centavo y medio por cada una de las palabras adicionales. La diferencia de precios, en primera instancia, puede significar la división entre públicos y lectores; determinando así, la accesibilidad o el alcance de los ejemplares en una esfera donde paulatinamente emergían más impresos. *La Verdad*, se

⁹³ Viviana Velasco Herrera, “Administrating Power: Functionaries and Offices in the Process of State Building in Ecuador, 1830–1845”, en *Latin American Bureaucracy and the State Building Process (1780-1860)*, ed. Juan Carlos Garavaglia y Juan Pro Ruiz (Cambridge, 2013), 195, <https://www.cambridgescholars.com/resources/pdfs/978-1-4438-4858-9-sample.pdf>.

⁹⁴ Juan León Mera, *La iglesia católica: boceto de un poema* (Juan Campuzano, 1874), 26.

⁹⁵ Juan B. Ceriola, *Compendio de la historia del periodismo in el Ecuador, por Juan B. Ceriola: Estudio premiado en los juegos florales promovidos por El Grito del pueblo con motivo del X aniversario de su fundación* (Tip. y lit. de la Sociedad Filantrópica del Guayas, 1909), 91–2.

⁹⁶ Ceriola, *Compendio de la historia del periodismo in el Ecuador, por Juan B. Ceriola ...*, 92.

⁹⁷ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 284.

⁹⁸ *La Verdad*, *La Verdad*, (Quito, Ecuador), 2 de marzo de 1872, 4.

orientó a una audiencia más exclusiva, donde sus lectores poseían un poder *adquisitivo más amplio*.

Figura 1: Portadas de los periódicos de *La Verdad*, números 01, 74, 117, en orden respectivo



En cuanto a su disposición visual, se trataba de un impreso compuesto por un encabezado general donde figuraba el nombre del periódico y sus dimensiones bordeaban los 41 centímetros por 28 centímetros. Únicamente el primer número presentó la particularidad de estar redactado en tres columnas y poseer un encabezado diferente en su diseño, a partir del segundo número hasta su última aparición en el año 1874, todo el contenido estuvo redactado en cuatro columnas y con el mismo encabezado. Como se muestra en las siguientes imágenes, se evidencia un diseño con mínimas variaciones a lo largo del tiempo de existencia del periódico. Además de *La Verdad*, circularon otros periódicos con características similares, *La Patria*, *La Prensa Católica*, *El Clero*, *El Ecuador*, *La Voz del Clero*, *El Correo del Ecuador*, estos periódicos principalmente fueron de carácter conservador, católico y garcianistas. Aunque, por otro lado, también emergieron periódicos de otro tinte ideológico como *El Republicano*, *Flores de Mayo*, *La Unión*, *La Situación*, *El Ciudadano* que se caracterizaron por adquirir un enfoque mayormente liberal, católico opositor y críticos con el garcianismo.⁹⁹

La Verdad, Números: 1, 57, 117. Fuente: Colección de revistas y periódicos en la Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Polit.

⁹⁹ Hidalgo Pérez, “La ‘modernización’ católica en la prensa de la época garciana (1860-1875)”, 201–5.

Los editores de *La Verdad* recomendaban a los lectores acercarse a las agencias para devolver los ejemplares leídos. El uso de las secciones o segmentos del periódico fue cambiante a lo largo de la vida del impreso, en algunos números aparecieron secciones caracterizadas por cuestiones noticiosas y de opinión; a partir del número 56, en cambio, emergieron secciones literarias, históricas, poéticas, ensayos y debates teóricos, políticos y teológicos. Esta organización de las secciones permite suponer que, por un lado, se trataba de un recurso estratégico para tentativamente incidir en un público cada vez más activamente político; por otro lado, se manifiesta una nueva forma del tratamiento de los textos que paulatinamente comulgan con una preferencia literaria y mesuradamente crítica. Vizuite señala que *La Verdad* combinó los recursos políticos, literarios y religiosos con el fin de contribuir en la construcción de una “república de letras conservadoras” y que paulatinamente enfrentó una serie de desafíos debido a que los letrados conservadores no podían sostener el embate de los círculos letrados liberales quienes configuraron la prensa en general y defendieron el progreso y modernización laica cada vez más alejada de las disposiciones de la Iglesia.¹⁰⁰

En la vida del periódico se pueden distinguir dos etapas: la primera desde 1872 hasta noviembre de 1873, en la que se proponía una defensa férrea del orden católico a partir del respaldo directo a la figura de García Moreno; la segunda etapa, desde fines de 1873 hasta la publicación de su último número en 1874, estableció un enfoque caracterizado por la producción literaria y el relato científico, a la par que se alejaba del accionar del régimen y según Buriano, se asociaba con una tendencia más cercana al “catolicismo laico”.¹⁰¹

A lo largo de la existencia del periódico se pueden identificar 6 secciones que mostraron mayor presencia entre ellas: “Crónica Exterior”, “Crónica Interior”, “Inserciones”, “Variedades”, “Remitido” y “Folletín”. De manera general, estas secciones se caracterizaron por publicar una serie de relatos y artículos de opinión que defendían las decisiones y acciones del Vaticano que se encontraba atravesando una crisis ya que el Papa Pío IX había perdido el control de los estados pontífices y la emergencia de nuevos estados condicionó el actual del Vaticano.¹⁰² Según los editores de *La Verdad*, los enemigos del Vaticano eran el liberalismo y el protestantismo. En el periódico se exhibe un activo diálogo con otros periódicos latinoamericanos y europeos. El comunismo,

¹⁰⁰ Vizuite Marcillo, “Un fénix que renace”, 52.

¹⁰¹ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 178.

¹⁰² Buriano, “Ecuador: un régimen conservador en épocas de liberalismo rampante”, 224.

anarquismo y sobre todo las diversas manifestaciones de rechazo a la fe cristiana son los ejes temáticos que se abordan en el periódico, aun cuando los redactores, en algunas ocasiones, elaboran una especie de epílogo que cuestiona, opina o sopesa las acciones a las que refiere.

La sección “Crónica Interior” ofrece un análisis de la política garciana a nivel nacional. En estas páginas se abordan temas como “observaciones críticas” donde se debaten las nuevas propuestas a nivel legislativo. A partir del número 38, del 18 de noviembre de 1872, apareció dentro de la sección Crónica Interior “noticias de la semana” que era una breve sección de análisis de la situación política. En apoyo al régimen garciano, esta sección fue intermitente; sin embargo, en números posteriores desaparecería. De igual modo, al igual que otras, fomentó una postura nacional de la que debería ser la razón y fe católica nacional. Es decir, ofrecía una representación sólida del deber ser de un estado católico y de una ciudadanía políticamente religiosa.

“Inserciones” es una de las secciones con mayor presencia en el periódico. Se trata de un apartado en el que desde los primeros números se publican las novedades noticiosas de Europa, o como lo denominan en el diario de las “naciones civilizadas”. En esta sección se imprimen textos tomados de otros diarios principalmente de Sudamérica y España, Italia y Francia. Este segmento desde un primer momento fue destinado a insertar los primeros artículos de opinión firmados como anónimos o por la figura de los redactores, dicho contenido frecuentemente apunta a cuestionar lo que en el periódico se denomina las tendencias liberales, anarquistas, ateas, comunistas y sobre todo anticristianas. Reivindican la fe católica mediante las representaciones del garcianismo como proyecto político, enfatizando así los beneficios que conlleva comulgar con dicha doctrina y política. La sección de “Inserciones” funcionaba prácticamente como la presentación formal de la línea editorial del periódico, no solamente por la defensa del conservadurismo y el rechazo del pensamiento liberal, sino también porque era el espacio dentro del impreso en donde se reproducían los discursos oficiales de actores importantes para el garcianismo como para la fe católica.

Adicionalmente, llaman la atención dos secciones que comparten características a pesar de no ser iguales. La primera titulada “Variedades” muestra los imaginarios de la vida doméstica y modelada de los ciudadanos en clave conservadora y católica. En esta sección aparecen poemas, relatos figurados con pretensiones moralizantes de la realidad cotidiana masculina y femenina, así como noticias y notas de carácter científico. A partir del número 60, publicado el 21 de abril de 1873, apareció una sección denominada

“Folletín” que llevaba por subtítulo “La sopa de los conventos o sea tratado de economía política en estilo joco-serio acerca de los obstáculos tradicionales en nuestro país”.¹⁰³ Este apartado se diferencia de los anteriores, utiliza un lenguaje metafórico y hasta satírico. El desarrollo de esta sección marca el inicio de una transición de la línea editorial por parte de los redactores. La sátira política, el lenguaje jocoso, metafórico y casi burlesco aparecen con mayor frecuencia y cuestionan no solo el orden moral y de la fe sino que le adhieren un uso político al catolicismo como tal. Estos textos principalmente van dirigidos a los apóstoles del mal y la mentira, los liberales.

La séptima sección se llama “Las cartas de Bonifacio a Rudecindo” y está elaborada por José Modesto Espinosa a partir del número 8, publicado el 20 de abril de 1872, es decir, durante la primera fase del periódico. Espinosa (1833-1915) era un político ecuatoriano que colaboraba con otros periódicos conservadores como *La Voz del Clero*, *El Iris*, *El Ecuador*, *La Estrella de Mayo*.¹⁰⁴ Durante el segundo gobierno garciano, Espinosa fue parte de la cámara de diputados y se desempeñó como secretario de la misma.¹⁰⁵ En esta sección, Espinosa utiliza el personaje de Bonifacio para comentar con humor y sátira sobre las costumbres y modas cambiantes en el Ecuador, reflejando con ello una crítica a la modernidad liberal y los cambios sociales. Estas cartas permiten a Espinosa desplegar su estilo literario, combinando el entretenimiento con la reflexión social y política, destacándose por su agudeza, humor y la habilidad para capturar y satirizar las costumbres y conflictos de su tiempo.

Finalmente, “Los apuntes para la Historia de Quito” es la última sección que se publica a partir del número 93, del 8 de diciembre de 1872. En esta sección aparecieron artículos sobre la conquista española con una intención vindicativa. Un ejemplo fue el artículo denominado la “Ejecución del Inca Atahualpa el 26 de agosto de 1533 y el fin del Imperio Peruano que se extendía desde Pasto Quillacinga hasta Chile” y que narra cómo Atahualpa fue bautizado antes de su muerte, según el padre Velasco, recibió el nombre de Juan, coincidiendo con la conmemoración de San Juan Bautista.¹⁰⁶ Además de los artículos sobre la muerte del último Inca, se publicaron textos sobre el impacto de la

¹⁰³ “Sopa de los conventos”, *La Verdad*, 21 de abril de 1873, 4.

¹⁰⁴ José Modesto Espinosa, *Obras completas del Dr. José Modesto Espinosa*, 1899, 332, <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1258>. En las Obras completas de Modesto Espinosa se recogen una serie de colaboraciones con distintos impresos de la época. Para mayor abordaje se recomienda revisar la última parte de “Artículos de costumbres”.

¹⁰⁵ *Código penal y Código de enjuiciamientos en materia criminal de la República del Ecuador* (Imprenta de Hallet y Breen, 1872), 139.

¹⁰⁶ *La Verdad*, *La Verdad*, 1 de junio de 1874.

conquista española en la ciudad de Quito y la historia de la Audiencia de Quito durante el siglo XVII.¹⁰⁷

4. Los promotores del periódico y sus redes de circulación

Acorde a la propuesta de Aimer Granados, los impresos pueden ser comprendidos como espacios de sociabilidad, en donde se genera una sólida interacción entre los agentes culturales. Esta dinámica no solo fomenta el debate, sino que construye mecanismos adecuados para constituir “espacios significativos de sociabilidad” mediante los grupos intelectuales, políticos y culturales. Una muestra de ello es la paulatina consolidación de vínculos entre intelectuales, editores, autores y lectores, generando así redes intelectuales y comunidades académicas. Los impresos permiten un diálogo constante entre la vida cultural y la militancia política.¹⁰⁸ En este sentido, *La Verdad* dio lugar a un espacio de sociabilidad debido a su constante involucramiento con la política garciana y su interrelación con actores letrados procedentes de la militancia, religiosa, política y cultural, como por ejemplo Juan León Mera (1872-1874), José Modesto Espinosa (1872-1874), Pedro Fermín Cevallos (1873-1874), entre otros. Adicional a ello, se produjeron vinculaciones con círculos religiosos, como por ejemplo con miembros de los obispos de Quito y Guayaquil.¹⁰⁹ También se reprodujeron artículos firmados por el Papa Pío IX, quien era cercano a García Moreno.

José Modesto Espinosa (1833-1915) fue el editor y redactor principal del periódico. Además de sus artículos costumbristas, fue autor de editoriales satíricos y manifiestos religiosos en defensa de la doctrina católica como un marco civilizatorio del Ecuador. Opinaba que la ideología liberal era una “impostura más necia y ridícula” y llamó a quienes la defendían como los “Apóstoles de la mentira”.¹¹⁰ Tuvo una estrecha cercanía con periódicos católicos del país y del exterior, también tenía, desde muy joven, una cercanía con el Senado y la Cámara de Representantes en el Congreso del Ecuador, pues asumió el cargo de Secretario del Senado.¹¹¹ Espinosa escribió textos que iban desde

¹⁰⁷ "Sopa de los conventos" *La Verdad*., 3.

¹⁰⁸ Aimer Granados, “Revistas”, en *Metodologías y prácticas para la historia intelectual*, ed. Alberto Tena Camporesi et al. (Antioquia: Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia / Universidad del Norte, 2024), 314.

¹⁰⁹ “Reforma de Códigos”, *La Verdad*, 18 de agosto: 1–2.

¹¹⁰ José Modesto Espinosa, “La Verdad”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 9 de septiembre de 1872, 1.

¹¹¹ Senado y Cámara de Representantes del Ecuador, *Leyes, Decretos y Resoluciones Espedidas por el Congreso de 1856* (Imprenta Nacional, 1857), 20–3.

el costumbrismo moral, la sátira política, el imaginario y modelamiento de la mujer conservadora, la importancia de las ciencias y la difusión del catolicismo como doctrina política y moral. Para ello, su estrategia radicó en entender que las representaciones conformaban paralelamente una identidad moral de lo ecuatoriano conservador.¹¹² Por ejemplo, “la escritura costumbrista” hace una representación de lo nacional y sus sentidos; esto surge como respuesta a los impulsos liberales, pues, la prensa conservadora y principalmente católica comúnmente polarizó las tendencias ideológicas y las clases políticas.¹¹³

José Modesto Espinosa colaboró con otros letrados importantes del momento, entre ellos Juan León Mera (1832-1894), destacado literato, pero sobre todo fiel defensor del conservadurismo con estrechos vínculos con el garcianismo; Juan León Mera tuvo una participación activa en *La Verdad* y una estrecha relación con su editor, según lo indica Jean Paul Ruiz.¹¹⁴ También colaboró Pedro Fermín Cevallos, político, escritor y periodista que colaboró con la prensa católica y promovió los intereses de García Moreno,¹¹⁵ Federico Gonzáles, religioso e intelectual católico, profesor del Seminario San Luis y político conservador, miembro de la Academia Ecuatoriana de Lengua y futuro arzobispo de Quito;¹¹⁶ Wilhem Reiss, geólogo y arqueólogo alemán que estudió los volcanes de los andes, entre ellos el Cotopaxi, Pichincha y Tungurahua, sus observaciones etnográficas y arqueológicas se desarrollaron entre 1870 y 1873;¹¹⁷ Fernán Caballero, cuyo nombre real fue Cecilia Bohl de Faber Larrea, escribió novelas costumbristas de la vida cotidiana andaluza, su obra circuló en Hispanoamérica desde 1849 mediante publicaciones y revistas impresas;¹¹⁸ Antonio Aparisi y Guijarro, distinguido letrado español conocido como gran orador y defensor de la cultura conservadora posnapoleónica¹¹⁹ y María del Pilar Sinués de Marco.¹²⁰ Adicionalmente, *La Verdad*

¹¹² "Sopa de los conventos" *La Verdad*: 1–3.

¹¹³ Brian Hamnett, “Imagen, identidad y moralidad en la escritura costumbrista mexicana, 1840-1900”, *Signos históricos* 12, n° 24 (2010): 19–20.

¹¹⁴ *Ibid.*, 49.

¹¹⁵ Vizuete Marcillo, “Un fénix que renace”, 59.

¹¹⁶ Federico González Suárez, *Defensa de mi criterio histórico* (Quito: Talleres Tipográficos Municipales., 1937), 197, <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/23764>.

¹¹⁷ Schuster Sven y Neva Oviedo Alejandra Jessica, *Colombia. Un viaje fotográfico: las colecciones de Stübel y Reiss (siglo xix)* (Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2022), 29–32.

¹¹⁸ Marieta Cantos Casenave, “Los relatos de Fernán Caballero entre costumbrismo y realismo”, *SIGLO DIECINUEVE (Literatura hispánica)*, n° 2 (1996): 190–3, <https://doi.org/10.37677/sigloxix.vi2.383>.

¹¹⁹ Alexandre Dupont, “¿Hacia una Internacional neo-católica? Trayectorias cruzadas de Louis Veuillot y Antonio Aparisi y Guijarro”, *Ayer*, n° 95 (2014): 222–3.

¹²⁰ María del Pilar Sinués de Marco, “Las pequeñas virtudes”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 7 de abril de 1873, 04.

replicaba textos de publicaciones de otros periódicos católicos que defendían el orden moral en una Europa absorbida por las ideas liberales y la emergencia del comunismo y anarquismo. Preciso señalar que los artículos de índole político se publicaron por lo general sin referencia al autor y mayormente con la referencia “Los SS.RR”. Lo contrario sucedió con las publicaciones literarias que aparecieron firmadas con nombres concretos o también seudónimos.

Otro articulista importante durante la primera etapa de *La Verdad* fue Ramón Calvo, que tenía un fuerte vínculo con la imprenta *Calvo y Cía.* en donde se imprimía el periódico guayaquileño *Los Andes (1864-1872)* y cuyos redactores fueron Juan Antonio Calvo y Luciano Jaramillo.¹²¹ Según Buriano, Ramón Calvo fue además miembro de la Cámara del Senado y la Secretaría de la Cámara de Diputados.¹²² Preciso es mencionar también al historiador Pedro Fermín Cevallos, quien usó las páginas del periódico para publicitar partes de su obra *Resumen de la historia del Ecuador* que apareció en el número 15, el 15 de junio del 1872 y que luego se imprimió en 6 volúmenes en Lima entre 1870 y 1873.¹²³ Cevallos vio en *La Verdad* el espacio indicado para publicar, contestar, denunciar erratas y orientar al lector de su obra.¹²⁴

Quito fue la ciudad donde se mentalizó la totalidad de dicho periódico, asimismo, fue en esta ciudad donde se generaron las condiciones para que pueda ser distribuido a nivel nacional e internacional. La información que ofreció el propio periódico permite afirmar que *La Verdad* llegó a casi todas las ciudades de mayor población. Si se segmenta por regiones se denotan tres zonas a nivel nacional: la primera la sierra norte donde se ubican las ciudades de Tulcán, Otavalo, Ibarra; la segunda sierra centro y sur, aquí existe un gran número de ciudades como: Latacunga, Píllaro, Ambato, Pelileo, Guaranda, Riobamba, Azogues, Cuenca y Loja; y por último, la tercera, la costa donde también se concentró un gran número de ciudades, como Esmeraldas, Guayaquil, Portoviejo, Manta, Baba, Babahoyo, Montecristi, Machala.¹²⁵ Esta característica compartió con otros periódicos, entre los años 1870-1875, por ejemplo, los guayaquileños: *La Prensa*, (1872-1874), *Los Andes* (1864-1872), *La Nueva Era* (1873-1874), *El Porvenir Nacional* (1874), *El Bien Público*, periódico semanal (1874-1875); y los quiteños: *La Voz del Clero* (1872-

¹²¹ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador* Garciano, 258–97.

¹²² Gaceta del Gobierno del Ecuador, *Registro Oficial de la República del Ecuador*, Entrega primera (Imprenta nacional, 1892), 128.

¹²³ Librería Internacional del Perú, *Catálogo 2* (1944), 8.

¹²⁴ Pedro Fermín Cevallos, “REMITIDO. Al autor del artículo ‘Mi viaje a Balao’ publicado en el N°. 61 de ‘La Prensa’”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 1 de junio de 1872, 4.

¹²⁵ *La Verdad*, *Agencias particulares*, (Quito, Ecuador), 20 de mayo de 1872, 4.

1875), *El Ecuador* (1874-1875), *El Agrónomo*, *Periódico Quinquenal de Agricultura y artes para la Instrucción del Pueblo* (1871).¹²⁶ *La Verdad* también circuló en el extranjero: en ciudades sudamericanas, como Santiago, Lima, Popayán y Bogotá; así mismo se distribuyó en Londres, demostrando con ello el intercambio literario, principalmente de periódicos y obras literarias entre países como Colombia, Perú, Ecuador y Chile, tal como lo señala Loaiza Cano.¹²⁷ Para tener una idea de las extensiones en las que se difundió *La Verdad*, se sitúa referencialmente la siguiente figura.

Figura 2: Rutas referenciales donde se distribuyó *La Verdad*



Imagen referencial de las principales rutas referenciales donde se distribuyó *La Verdad* a nivel nacional durante 1872-1874

La prensa al igual que las imprentas jugaron un rol importante dentro de la producción y circulación de los periódicos durante 1873-1875, Buriano afirma que la prensa participó de “la consolidación del Estado” y de sus imaginarios simbólicos.¹²⁸ García Moreno vio en la prensa un instrumento para promover una condición activa dentro de la vida política a nivel nacional, es por ello que un gran número de periódicos consolidaron un “constructor de identidades y sentido de pertenencia”, para ello sus promotores debían operar desde un complejo sistema político.¹²⁹ Para ello es necesario

¹²⁶ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 280–96.

¹²⁷ Gilberto Loaiza Cano, “El neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano”, *Historia Crítica*, n° 18 (enero de 1999): 64, <https://doi.org/10.7440/historicrit18.1999.06>.

¹²⁸ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 327.

¹²⁹ Buriano, “La prensa durante el garcianismo (1860-1875)”, 309.

entender cómo administran y direccionan sus actividades en el mundo político, ya que “los cambios pueden dar cuenta de virajes en el programa editorial”.¹³⁰

Existen varios aportes publicados bajo la firma de Vicente de Manterola, quien fue un sacerdote español y acérrimo predicador de la corriente neocatólica. También él comprendía a la fe católica como la base del orden político y social, es por ello que rechazó la libertad de culto y promovió la relación entre estado e iglesia.¹³¹ Sus notas de prensa usualmente critican la doctrina liberal, llegándola a comparar con la religión del islam. Su acérrima crítica a la mujer musulmana es parte de varios artículos que circularon en varios números de *La Verdad*.¹³² La cercanía de este articulista con *La Verdad* radica en que principalmente defendía el catolicismo conservador y que cualquier otra doctrina era juzgada bajo su mirada como una exaltación espiritista; llegándola a calificar como diabólica y como algo que principalmente puede radicar en las mujeres.¹³³

En *La Verdad* aparecen artículos firmados por el arzobispo cuencano José Ignacio Ordóñez, quien llegó a ocupar el cargo de diputado al congreso.¹³⁴ Se desempeñó como Gobernador eclesiástico, fue además unos de los promotores de traer “hermanos cristianos y religiosas de los Sagrados Corazones” y del Concordato de 1862.¹³⁵ La correspondencia entre ambos personajes denota un interés moderado, una muestra de ello es que García Moreno solicita la bendición del Santo Padre en su nuevo periodo de gobierno, pues detalla en una de sus misivas lo siguiente: “Imploro vuestra Apostólica bendición, habiendo sido, sin méritos de mi parte, reelegido para gobernar durante otros seis años esta católica República”.¹³⁶

Otro de los articulistas de *La Verdad* fue Federico González, quien se identifica como un sacerdote que principalmente apela al sentido de una sociedad modelada por la religión, así como el fortalecimiento de una cultura letrada en el Ecuador.¹³⁷ Según

¹³⁰ Pita y Grillo, “Revistas culturales y redes intelectuales”, 183.

¹³¹ Vicente de Manterola, “Don Vicente Manterola y el Espiritismo”, *CONSTANCIA. Revista Mensual Espiritista Bonaerense*, 30 de enero de 1878.

¹³² de Manterola Vicente, “La mujer musulmana”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 4 de noviembre de 1872, 3.

¹³³ de Manterola, “Don Vicente Manterola y el Espiritismo”, 502–3.

¹³⁴ Ángel Alberto Dávalos H, *Quito, significado y ubicación de sus calles: (a fines del siglo XX)* (Quito: Editorial Abya Yala, 1999), 141.

¹³⁵ Université de Franche-Comté, *Juan Montalvo en Francia: actas de Coloquio de Besancon (Facultad de Letras y Ciencias Humanas Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos: 15-17 de marzo de 1975)*, Annales Littéraires de l'Université de Besaçon (Presses Univ. Franche-Comté, 1976), 151.

¹³⁶ Gabriel García Moreno, *Escritos y discursos de Gabriel García Moreno. Recopilados y Publicados por la Sociedad de la Juventud Católica de Quito y Anotados* (Imprenta del Clero, 1888), 2:365.

¹³⁷ Federico Gonzáles, “Piadoso Recuerdo a la venerable memoria del illmo. padre Yerovi”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 9 de diciembre de 1872, 2–3.

Jiménez Mena, uno de los primeros biógrafos de González Suárez, la relación del arzobispo con la política garciana se vio afectada en el segundo periodo, ya que denunciaba abiertamente que “aquel partido centrista de la política ecuatoriana, que se inició, como una reacción del propio conservadurismo en contra de las intolerancias y extremismos despóticos de García Moreno, entre 1860 a 1875”.¹³⁸

Finalmente es necesario mencionar al científico y vulcanólogo alemán Wilhelm Reiss, quien compartió gran parte de sus crónicas de viajes alrededor de los principales nevados y montañas como por ejemplo su escala al Cotopaxi en compañía de García Moreno.¹³⁹ El aporte de Reiss al periódico consistía en textos científicos que brindaban explicaciones ligadas a la altimetría y a las apreciaciones altitudinales de nevados y montañas como los Ilinizas y Corazón.¹⁴⁰

¹³⁸ Nicolas Jiménez Mena, *Federico González Suárez*, Talleres Gráficos Nacionales (Quito, Ecuador, 1947), 15, <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1066>.

¹³⁹ Wilhem Reiss, “Mr. W. Reiss en el cráter de Cotopaxi”, Remitido, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 13 de enero de 1873, 4.

¹⁴⁰ Wilhem Reiss, “Carta del Dr. Reiss a S. E. el Presidente de la República sobre su viaje a las montañas Iliniza y Corazón, y en especial sobre su ascensión al Cotopaxi”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 17 de febrero de 1873, 2.

Capítulo segundo

Moralidad y ciencia en *La Verdad*: una operación discursiva del orden conservador

El presente capítulo analiza las transformaciones experimentadas por el periódico *La Verdad*, tanto en términos de sus contenidos como en su estrecha relación con el gobierno de Gabriel García Moreno. Como se señaló en el capítulo anterior, el impreso transitó de priorizar publicaciones centradas en asuntos eclesiásticos y políticos hacia la incorporación sistemática de contenidos literarios y científicos, sin que ello implicara el abandono de su matriz católica y conservadora. A partir de 1872, *La Verdad* incorporó artículos literarios con una clara función moralizante, estrechamente vinculados a los modelos de instrucción pública promovidos por la Iglesia católica, entendida como un pilar fundamental del orden social.

En este marco, resulta central la noción de modernidad católica, desarrollada por Juan Maiguashca y Ana Buriano, según la cual la educación, la literatura y la ciencia fueron concebidas como instrumentos legítimos para promover el progreso moral de la sociedad. Desde esta perspectiva, el proyecto conservador no se oponía a la modernidad, sino que buscaba apropiarse de ella bajo criterios éticos y religiosos, con el objetivo de formar una ciudadanía racional, virtuosa y obediente, acorde con una identidad nacional sustentada en el catolicismo. *La Verdad* se consolidó, así como un dispositivo de mediación entre los intereses del régimen garciano y un público conservador que aspiraba a integrarse a los discursos modernos sin romper con los valores tradicionales.

El capítulo se estructura en dos apartados. El primero, “Moralidad y orden social: la prensa como pedagogía moral”, examina el uso de la literatura, la sátira y los editoriales como mecanismos de formación ética y disciplinamiento social. A través de relatos moralizantes, novelas breves y textos satíricos, el periódico promovió una pedagogía católica orientada a reforzar los valores del orden, la obediencia y la virtud. Tal como lo ha señalado Vizuite en su análisis de los círculos letrados de la segunda mitad del siglo XIX, la producción literaria conservadora cumplió un rol estratégico en la defensa del proyecto político-religioso frente al avance del liberalismo. Estos textos no solo poseían una dimensión estética, sino que estaban claramente orientados a educar moralmente a un público considerado inestable o susceptible a discursos disidentes, contribuyendo así a la

formación de una ciudadanía alineada con la autoridad eclesiástica y estatal. En este sentido, la prensa operó como un espacio privilegiado de instrucción moral y como un medio eficaz para la difusión de una ética social católica.

El segundo apartado, “Ciencia y modernidad: las apropiaciones conservadoras del saber científico”, aborda la presencia de contenidos científicos en *La Verdad* y su articulación con el proyecto de instrucción pública impulsado por el gobierno de García Moreno. En este segmento se analizan las publicaciones vinculadas a la ciencia moderna, entre ellas la correspondencia entre el geólogo Wilhelm Reiss y el presidente, en torno a los estudios geográficos y geológicos de los Andes ecuatorianos. Estos textos evidencian cómo el saber científico fue integrado al discurso conservador como una herramienta de progreso material y moral, siempre subordinada a principios éticos y religiosos. El periódico funcionó, así, como un medio de divulgación científica que buscó legitimar la ciencia dentro de una visión católica del mundo, reforzando la idea de que la modernidad podía y debía desarrollarse en armonía con la fe y el orden social. De este modo, *La Verdad* contribuyó a la construcción de una esfera pública en la que ciencia, moral e instrucción pública se articularon como pilares del proyecto nacional conservador.

1. Moralidad y orden social, la prensa como pedagogía moral.

La producción literaria durante la segunda mitad del siglo XIX sirvió como un instrumento de propagación ideológica, lo emplearon tanto conservadores como liberales.¹⁴¹ *La Verdad* respondió a los intereses de una audiencia mayormente conservadora que se interesaba por temáticas artísticas y literarias. Una muestra de ello son los textos publicados: *Los Últimos Días de Jerusalén* y *Las Cartas de Bonifacio a su amigo Rudecindo*, que serán analizados a continuación. *La Verdad* debe situarse dentro de una dinámica de diseño moral del poder. El periódico no fue un actor neutral dentro de la esfera pública, sino un agente activo en la producción de moralidad social. Al definirse como “periódico de instrucción popular científica y literaria”, el impreso asumió explícitamente una función pedagógica, la cual fue de educar al lector no solo en conocimientos, sino en valores, conductas y jerarquías sociales que se establecían en la época. Cabe destacar que, a partir de 1870, los periódicos se caracterizaron por estar informados de asuntos exteriores, principalmente provenientes de Europa, por ejemplo,

¹⁴¹ Vizquete Marcillo, “Un fénix que renace: círculos conservadores...”, 170–71.

periódicos como *Los Andes*, *El Mundo Nuevo*, *La Estrella de Mayo* y *La Patria*, publicaban contenidos y noticias provenientes de otras latitudes, sin importar la tendencia ideológica, ya que esa era una práctica cada vez más común por parte de los impresos.¹⁴²

La publicación de otro tipo de contenidos que no necesariamente se alinearon a García Moreno, contribuyó a la aparición de una renovada esfera pública de rasgos católicos que veía materializada una pluralidad de voces mediante la prensa. Es decir, se diversificó el espacio público católico ecuatoriano.¹⁴³ A finales de 1874, el periódico *La Verdad* fue sustituido por el periódico *El Ecuador*.¹⁴⁴ Este nuevo impreso, heredero de *La Verdad*, tuvo un fugaz paso dentro de la prensa garciana, ya que pretendió abandonar su relación con los asuntos clericales. La moral católica, la idea de nación, el progreso científico y la instrucción pública se articularon en sus páginas como partes de un mismo horizonte normativo. La prensa se convirtió así en una extensión del Estado moralizador, capaz de penetrar en la vida cotidiana de los lectores.

Asimismo, la modalidad de publicación seriada refuerza el carácter formativo del periódico. La lectura periódica, fragmentada y reiterativa instala la moral en la rutina diaria del lector, consolidando hábitos de pensamiento y sensibilidad acordes con el orden conservador. Desde esta óptica, la prensa no solo informa, sino que manifiesta los criterios de cómo es el actuar correcto y lo incorrecto dentro del marco de la república católica.

La coexistencia de contenidos científicos, literarios y morales no contradice este proyecto, sino que lo fortalece. La ciencia y el progreso son incorporados bajo una lógica ética que los subordina a la fe. Esto responde a lo que Maiguashca ha conceptualizado como “modernidad católica”: una apropiación selectiva de la modernidad que rechaza el liberalismo y la secularización, pero adopta ciertos saberes modernos para reforzar el orden social.

La imprenta de Juan Campuzano, responsable de la producción de *La Verdad*, funcionó en el Quito del siglo XIX como un influyente espacio orientado a abordar temas de corte cultural y político. No se trató únicamente de una imprenta que produjo libros y periódicos, sino de un espacio clave donde se articularon los intereses de sectores de las élites conservadoras vinculadas al garcianismo. Elaborar y producir *La Verdad* le otorgó un rol central en la configuración de la prensa en general, ya que garantizó que las ideas de orden católico y de moral conservadora tuvieran una plataforma material de difusión

¹⁴² Buriano, *Panorámica de la Prensa...*, 179.

¹⁴³ Buriano, “La prensa durante el garcianismo (1860-1875)”, 333.

¹⁴⁴ *Ibid.*, 329.

constante a nivel nacional. La imprenta de Juan Campuzano, en este sentido, constituyó un mecanismo de legitimación ideológica dentro de las audiencias locales. La publicación de *Los últimos días de Jerusalén* de Antonietta Klitsche de la Grange, impresa en el taller de Campuzano en 1874, muestra cómo reforzaron un mismo ideario político y religioso desde distintos géneros: la narrativa religiosa y el periodismo. Esto evidencia que el garcianismo entendió a la cultura impresa como un frente estratégico para consolidar su hegemonía. Así, el libro y la prensa no fueron solo vehículos de información, sino parte de un proyecto de disciplinamiento social, donde se construía al ciudadano “moderno” pero obediente, católico y leal al orden político conservador.¹⁴⁵

La obra *Los últimos días de Jerusalén* de Antonietta Klitsche de la Grange fue publicada por entregas en *La Verdad*, antes de salir en formato libro en 1874, la imprenta de Juan Campuzano. Se trata de una novela histórica de fuerte carga moral y religiosa que dramatizó la caída de Jerusalén durante la Primera Guerra Judeorromana. Apareció en el número 106 publicado el 09 de mayo de 1874 hasta el número 117 publicado el 01 de junio de 1874; aunque *Los últimos días de Jerusalén* desapareció en *La Verdad*, vio su continuidad en *El Ecuador*.¹⁴⁶ El texto ofrece un relato épico y fundacional del cristianismo, y reflexiona sobre el sufrimiento, la fe y la decadencia de las civilizaciones europeas. Su narrativa y literatura en general combinan elementos de drama, misticismo religioso y crítica moral. La novela se organizaba en episodios en los que alternaba el relato histórico con voces ficticias como el “viajero nocturno” o “el judío errante”. De esta manera la obra se puede entender como un texto de carácter pedagógico y simbólico, que orientó a movilizar una interpretación del pasado como ejemplo moral para el presente.¹⁴⁷

La particularidad de esta obra, además de su valor literario, fue su publicación por entregas. Esta modalidad de publicación es significativa porque la prensa garciana no era solo un canal informativo, sino también un espacio estratégico para difundir discursos culturales y políticos. Publicar la novela por entregas permitió insertarla directamente en la esfera pública conservadora, extendiendo su alcance y vinculándola con el proyecto moral-religioso que promovía *La Verdad*. En ese sentido, la narración se convirtió en un recurso más dentro del ideario del garcianismo, funcionando como una pieza de

¹⁴⁵ Ibid., 330.

¹⁴⁶ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 231.

¹⁴⁷ La Verdad, *La Verdad*, (Quito, Ecuador), 1 de junio de 1874, 3–4.

formación moral alineada con la defensa de los valores católicos y el orden social. La elección de esta obra para publicación en *La Verdad* no fue accidental. Su tono reflexivo, la exaltación del sacrificio, la moralidad y la fe encajaban perfectamente con el carácter doctrinario del periódico. La publicación seriada permitió, además, mantener un diálogo continuo con los lectores, instalando el texto dentro de la vida cotidiana y reforzando el papel de la prensa como mediadora cultural. Al publicarse por entregas, *Los últimos días de Jerusalén* funcionó como un medio narrativo para transmitir valores morales y religiosos propios del garcianismo, extendiendo la influencia de la prensa como herramienta política y cultural. Su condición de novela histórica permitió conectar la ficción con la construcción de un imaginario ético propio de los intereses clericales, y su difusión en la esfera pública garciana consolidó la estrategia de legitimación del orden conservador y moderno.

La imagen de un Estado encargado de “sanear el alma” de la nación. La exaltación de valores como la obediencia, el trabajo, la moderación y la fe no fue retórica vacía, sino parte de una pedagogía política orientada a producir sujetos funcionales a un proyecto de modernidad católica. La modernización no se planteó como secularización, sino como un proceso de progreso moral guiado por la Iglesia y el Estado. Desde esta lógica, la moralidad no fue un complemento del orden político, sino su fundamento. La prensa, la educación y la religión se articularon como dispositivos centrales para formar al “pueblo cristiano”, entendido como una comunidad homogénea que debía ser instruida, corregida y disciplinada. Es en este entramado donde la prensa adquiere un rol estratégico como herramienta pedagógica del proyecto garciano.

En este sentido resaltan figuras elementales dentro de la vida editorial de *La Verdad*, José Modesto Espinosa fue el editor de *La Verdad*, pero también se desempeñó como polemista y satírico dentro de las esferas letradas quiteñas. Una de sus producciones más recurrentes fueron *Las Cartas de Bonifacio a su amigo Rudecindo*, que aparecieron por vez primera en el número 6 de *La Verdad*, publicado el 6 de abril de 1872 y se mantuvieron activas hasta el número 28, difundido el 9 de septiembre de 1872. La totalidad de estos editoriales se materializarían en forma de libro en 1899, bajo el título *Artículos de Costumbres pertenecientes a las Obras Completas del Dr. José Modesto*

Espinosa. En él, se publican sus memorias, artículos y participación en revistas literarias, impresas bajo el sello editorial Friburgo Brisgovia: Topografía Pontificia de B. Herder.¹⁴⁸

Los artículos que se publicaron en *La Verdad* muestran las pretensiones del editor de instaurar un imaginario de la ciudadanía ecuatoriana, caracterizada por el cultivo de la razón, las buenas costumbres y por comulgar con la fe católica, pues los lectores de *La Verdad* “no son gente de perversos instintos, porque no son de aquellos que miran a la Religión como contraria a la libertad, a la ciencia, al progreso y por consiguiente a la razón”.¹⁴⁹ En oposición a lo planteado los liberales a quienes se les consideraba como “enemigos de toda autoridad, y de la fe revelada; han renunciado a Cristo y su Iglesia”, sobre todo por ser, en algunos casos católicos, que se han convertido en apóstoles de la mentira ¹⁵⁰, siendo así representados como incivilizados y sobre todo políticamente irracionales. *Las Cartas* tienen el formato de un diálogo entre dos personajes: Bonifacio y Rudecindo sobre asuntos de carácter político, moral y religioso. El texto con el que se inauguran *Las Cartas*, se titula: *¡Ya no se afeita!* y se refiere a las nuevas costumbres de las mujeres en torno a su apariencia física, Bonifacio critica el uso de maquillaje y el abandono de los quehaceres domésticos por parte de las mujeres.¹⁵¹

Bonifacio se caracteriza por ser un hombre culto, perteneciente a la sociedad conservadora y de “buenas costumbres”. Él representa un modelo a seguir para Rudecindo, quien, por el contrario, se presenta como un hombre que pretende comprender las “desgracias” que aquejan a la sociedad y especialmente a la mujer. Para ambos, la mujer no tenía la capacidad de instruirse en temas literarios, es decir, ese era un ámbito cultural que ellas no comprendían. Un ejemplo de ello es el siguiente diálogo:

- ¿Tiene madre de mal carácter? Me dirás. - Peor es que mala suegra el duro mal que padezco. - ¿Tiene lepra? -Peor que la lepra. - ¿Qué puede ser? - Es literata, con humos de poetisa. Considera, si será cosa de llevar en paciencia demás de tantos trabajos que nos quejan en este mísero valle.¹⁵²

¹⁴⁸ José Modesto Espinosa, *Obras completas del Dr. José Modesto Espinosa*, Friburgo de Brisgovia: Tipografía Pontificia de B. Herder, 1899, 4-8, <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1258>.

¹⁴⁹ "Partido Liberal Carta de Bonifacio á Rudecindo" *La Verdad*, 4 de mayo de 1872: 3-4.

¹⁵⁰ "Amor patrio y liberalismo", *La Verdad*, 9 de septiembre de 1872: 1-2.

¹⁵¹ José Modesto Espinosa, "¡Ya no se afeita! Las Cartas de Bonifacio a su amigo Rudecindo", *La Verdad* (Quito, Ecuador), 6 de abril de 1872, 2-3.

¹⁵² José Modesto Espinosa, "Las Literatas. Respuesta de Rudecindo a su amigo Bonifacio", *La Verdad* (Quito, Ecuador), 20 de abril de 1872, 8ª ed., 3-4.

De igual modo, en el artículo “Monjas liberales” se afirma que el mundo católico europeo experimenta una insurrección en términos morales, una representación de ello es Sor Liberata.¹⁵³ Modesto Espinosa la describió como una monja que echaba chispas por los ojos, una religiosa que tuvo por fundamento el “evangelio adulterado y que en día de abstinencia pedía carne” esta mujer de libre pensamiento fue una construcción antagónica de lo que manifestó la prensa liberal, debido a que era la muestra fehaciente de cómo la propagación de ideas inmorales llegaban al Ecuador. Tal como lo explica Ana María Goetschel, en el Ecuador del siglo XIX, la mujer estaba delimitada a las actividades domésticas, y se le desposeyó de su capacidad política y se le sujetó al control de sus parejas.¹⁵⁴

Las Cartas de Bonifacio a su amigo Rudecindo funcionan como una dramatización del proceso pedagógico impulsado por el garcianismo. Bonifacio encarna al ciudadano ideal que se caracteriza por ser ilustrado, católico y moralmente íntegro; Rudecindo representa al sujeto que debe ser instruido y corregido. Esta estructura reproduce simbólicamente la relación entre el Estado moralizador y la población, donde la prensa actúa como mediadora del aprendizaje moralmente correcto.

La centralidad de la mujer en la sátira no es casual. En el imaginario garciano, la moralidad social dependía en gran medida del control del cuerpo y la conducta femenina. La mujer liberal, instruida o autónoma es presentada como una amenaza al orden familiar y, por extensión, al orden nacional. Estas representaciones refuerzan un modelo normado por los hombres que mediante su ejercicio editorial, limitó a la mujer al ámbito doméstico y la despojó de agencia política y cultural. En este sentido, *La Verdad* se convierte en un espacio donde se legitima simbólicamente la subordinación femenina como condición del orden social. No obstante, la crítica de Espinosa a la hipocresía clerical introduce una tensión significativa. Al denunciar las incongruencias morales dentro del propio campo conservador, la sátira revela que el proyecto de moralización no era homogéneo ni exento de contradicciones. Sin embargo, esta crítica no cuestiona el fundamento del orden católico, sino que busca corregir sus desviaciones, reafirmando la necesidad de una moral pública coherente.

¹⁵³ José Modesto Espinosa, “Las Mojas Liberales”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 9 de septiembre de 1872, 28ª ed., 3–4.

¹⁵⁴ Ana María Goetschel, *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*, Pluriminor (Ediciones Abya Yala, 1999), 35, <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/9693-opac>.

Desde esta perspectiva, la prensa aparece como un espacio donde se negocia constantemente la moralidad social. La pedagogía moral no es un proceso cerrado, sino una práctica discursiva que debe renovarse y reafirmarse frente a las amenazas del liberalismo, la secularización y las transformaciones sociales.

En este aspecto, la sátira de Modesto Espinosa, no solo fue una representación burlesca del mundo liberal y la conducta femenina que ellos promovían; sino que puede entenderse como el testimonio de una naciente tensión ya que percibió una transformación amenazante al orden social y la moral tradicional. Desde su mirada conservadora, vio que la irrupción de los nuevos imaginarios de la mujer (liberales, racionalistas o laicas) comenzaba a cuestionar su rol, que en aquel entonces era subordinado a la autoridad de los hombres y la Iglesia. *Sor Liberata* amenaza el orden preestablecido del poder político y religioso, a pesar de que la califican como una representación de la decadencia moral.

La mujer es una preocupación constante en las primeras producciones de Modesto Espinosa. Su lenguaje satírico y en ocasiones agresivo demuestra un rechazo constante contra la mujer perteneciente a rasgos liberales. Su visión es extremadamente moralista, llegando a afirmar que “la mujer es lo que el marido quiere que sea”.¹⁵⁵ Espinosa pretendía reafirmar el modelo católico-tradicional, su discurso evidencia la imposibilidad de sostener intactas las jerarquías de género ante la irrupción de nuevas sensibilidades sociales. Define a las mujeres de mala conducta como aquellas que llegan a “ofrecer a la luz pública una buena galería de maridos” y afirma que ese tipo de mujeres tienen que aprender los valores de la moral y que *La Verdad* es un espacio donde se pueden enmendar males como aquellos. Su visión alude a un disciplinamiento del cuerpo y conducta femenina.¹⁵⁶

En sus escritos, Espinosa promueve activamente un imaginario costumbrista en forma de crónicas y hasta como breves ensayos. Mediante un lenguaje formal denuncia situaciones que atentan contra la moral, no solo las mujeres liberales son objeto de las críticas de Modesto Espinosa, sino también algunos miembros del clero. En ese sentido, denuncia la hipocresía religiosa por parte de líderes políticos y ridiculiza a sus

¹⁵⁵ José Modesto Espinosa, “A la señora Verónica C.”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 25 de mayo de 1872, 13ª ed., 4.

¹⁵⁶ Goetschel, *Mujeres e imaginarios*, 61.

caudillos.¹⁵⁷ En artículos como *La Caridad cristiana*, publicado el sábado 16 de julio de 1872, se advierte que la relajación moral no existe solamente entre los sectores liberales, sino también en algunos miembros de la vida clerical. Según Modesto Espinosa, estos religiosos “aconsejan y predicán diciendo implícitamente: haced lo que predicamos y no lo que practicamos”.¹⁵⁸ En otros artículos, como por ejemplo, en *Crispín y Crispiniano*, Modesto Espinosa utiliza el diálogo entre dos personajes para satirizar la doble moral y la hipocresía de una sociedad que se proclama virtuosa mientras actúa movida por la ambición. En *Reivindicaciones*, dirige su crítica abiertamente contra los liberales y sus líderes, si bien es cierto no enuncia un nombre en concreto, se refiere a quienes corrompen los valores morales católicos bajo el pretexto de la libertad. Ambos textos revelan su defensa del orden conservador y su preocupación por la pérdida de principios éticos y religiosos en el Ecuador del siglo XIX.¹⁵⁹ Su pensamiento, ostenta gran capacidad para evidenciar incongruencias, la sátira se convirtió en su herramienta de denuncia, pero sobre todo de crítica.¹⁶⁰

La obra satírica de José Modesto Espinosa en *La Verdad* revela la compleja función que cumplía la prensa afín al garcianismo en el siglo XIX; no solo sirvió como medio de divulgación de valores conservadores, sino también como un espacio donde se articulaba un imaginario social y político que disciplinaba a la ciudadanía. Las *Cartas de Bonifacio a su amigo Rudecindo* se construyeron como un diálogo costumbrista que, a través de la sátira, marcaba los límites de lo aceptable en la vida pública y privada. Bonifacio encarna al ciudadano ilustrado, católico y “de buenas costumbres”, mientras Rudecindo ocupa el lugar del aprendiz que debe internalizar dichos valores. La estrategia discursiva de José Modesto Espinosa no es inocente, puesto que proyecta un modelo de ciudadanía obediente, moral y conservadora, que se ajusta perfectamente al ideario del garcianismo. Un rasgo central de estos escritos es la constante alusión a la mujer. Espinosa utiliza la sátira para caricaturizar a las mujeres con aspiraciones intelectuales o con actitudes liberales, representándolas como amenazas para la estabilidad familiar y social. Frases como “la mujer es lo que el marido quiere que sea” condensan un imaginario

¹⁵⁷ José Modesto Espinosa, *Miscelánea*, Obras Completa (Friburgo de Brisgovia: Tipografía Pontificia de B. Herder, 1901), 2:56–77, <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/905?mode=full>.

¹⁵⁸ José Modesto Espinosa, “Caridad Cristiana”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 6 de julio de 1872, 19ª ed., 4.

¹⁵⁹ José Modesto Espinosa, “Reivindicaciones. Carta de Rudecindo a los SS. RR. de La Verdad”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 22 de junio de 1872, 17ª ed., 3.

¹⁶⁰ Espinosa, *Miscelánea*, 2:21.

profundamente patriarcal, que limitó a la mujer al ámbito doméstico y la despoja de cualquier agencia política o cultural. Más que simples ocurrencias humorísticas, estos textos cumplen una función disciplinaria, buscan legitimar un orden social en el que la mujer solo podía desempeñar un rol pasivo, moralizador y subordinado al hombre. En este sentido, Espinosa refuerza desde la prensa un mecanismo de control simbólico sobre el cuerpo y la conducta femenina. No obstante, la crítica de Espinosa no se dirigió únicamente a los sectores liberales. Su sátira también cuestionó la hipocresía de ciertos clérigos y líderes conservadores, al evidenciar la distancia entre lo que predicaban y lo que practicaban. Esto revela una paradoja interesante, aunque *La Verdad* fue un órgano vinculado al garcianismo, en sus páginas se dio lugar a un discurso que, si bien reforzaba la hegemonía católica y conservadora, también exhibía sus contradicciones internas. La sátira de Espinosa funcionó como un arma de doble filo: por un lado, deslegitimaba a los liberales ridiculizando sus ideas, y por otro, evidenciaba la corrupción, la incoherencia y las debilidades dentro de los propios círculos conservadores y eclesiásticos.

En suma, los textos de Espinosa muestran cómo la sátira y el costumbrismo operaron como dispositivos de control y de crítica en la esfera pública del siglo XIX. Si bien su función principal fue afianzar un modelo de ciudadanía acorde al garcianismo, también expusieron tensiones internas en el bloque conservador, mostrando que la hegemonía nunca era absoluta, sino que debía reafirmarse constantemente a través de la prensa, la moral y la religión. Así, los textos de Modesto Espinosa se convierten en un testimonio clave de cómo la palabra satírica podía al mismo tiempo consolidar y cuestionar un orden político y social en transición.

2. Ciencia y modernidad, las apropiaciones conservadoras del saber científico.

En el presente apartado tematiza la publicación de contenidos de índole científico que apelaron a la instrucción de la ciudadanía católica y a la enunciación de una academia ecuatoriana, liderada por sujetos letrados conservadores como Juan León Mera y José Modesto Espinosa. Considero importante estudiar los artículos científicos de *La Verdad* porque, tal como lo explica Ana Buriano, la prensa no solo fue un actor político, sino que

también logró consolidarse como un espacio de difusión cultural.¹⁶¹ Los editores y escritores de *La Verdad* vieron en el periódico un medio significativo para lograr una instrucción popular al alcance de sus lectores. Esta función educativa que manifestó el periódico, se concentró a partir de agosto de 1873, al evidenciarse una mayor publicación de textos científicos y literarios.¹⁶² Cabe recordar que el ideal de *La Verdad* fue el constituirse como una revista de "instrucción popular, científica y literaria".¹⁶³ La ciencia no fue vista como un recurso único de eruditos o letrados, sino más bien, la publicación de este tipo de contenido apeló a la paulatina construcción de una ciudadanía instruida dentro de la nación.

La principal temática de carácter científico que se publicó en *La Verdad* fueron las *Cartas del Dr. Wilhelm Reiss* intercambiadas en 1873 con el presidente García Moreno. Estas misivas son un testimonio de sus exploraciones a los Andes ecuatorianos, pero también evidencian su cercanía con el presidente. *La Verdad* publicó estas cartas en un afán por divulgar contenidos con una dimensión científica, moral y sobre todo nacional. Esta correspondencia es una muestra de que el saber científico se vinculó con el proyecto estatal garciano y sus pretensiones de progreso y modernización conservadora. Otros ejemplos son los artículos posteriores como los de *La Química Moderna* o los avances de la *Fonografía*,¹⁶⁴ integraron los principios entre ciencia y religión, rasgos que fueron determinantes para entender la modernidad católica en el garcianismo.

Los textos donde se abordaban temas científicos detallaron las nuevas formas de progreso sustentadas en la observación empírica y la exactitud conceptual, mientras que la literatura proporcionó un lenguaje narrativo lo suficientemente entendible como para convertir el conocimiento técnico en vivencias que el ciudadano promedio podía entender. Así, las crónicas de viajes, la información científica y los artículos literarios que aparecieron en *La Verdad* actuaron como intermediarios culturales, proporcionándole a la ciencia una perspectiva emocional, pedagógica y nacionalista. Esta táctica de discurso, en el caso de *La Verdad*, posibilitó mostrar la investigación y la educación científica como manifestaciones de un mismo ideal civilizatorio y moral religioso, además de vincular constantemente la instrucción con las escuelas católicas del garcianismo.

¹⁶¹ Buriano, *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano*, 137–40.

¹⁶² "Instrucción pública", *La Verdad*, 1 de agosto de 1873: 3–4.

¹⁶³ "La Verdad", *La Verdad*, 1 de junio de 1874: 4.

¹⁶⁴ "Fonografía", *La Verdad*, 16 de junio de 1873, 68ª ed., 2–3.

A la hora de abordar textos relacionados con la instrucción pública en *La Verdad*, cabe destacar que no se redujo a un anuncio netamente informativo, sino que constituyó un testimonio directo de cómo los actores de la época concebían el conocimiento, la modernidad y el progreso en materia de instrucción formal y educación. Cuando el periódico presentó el “programa de lecciones” de la Escuela Politécnica Nacional e informa que estas estaban “a cargo de los PP. de la Compañía de Jesús”, no solo describió un proyecto educativo de largo alcance, sino que manifestó un modo de pensar en el que la ciencia y la religión no eran contradictorios, sino que fueron dos esferas complementarias del mismo proyecto moderno católico.¹⁶⁵ La perspectiva de la congregación jesuita se articuló a través de una función de profesorado, debido a que se evocó a un imaginario donde la instrucción no podía desligarse de la guía moral y religiosa, y donde la instrucción a la ciudadanía era también un espacio de orden, disciplina y formación cívica. La instrucción pública aparece como un mecanismo de intervención social que debió regular comportamientos, racionalizar diversos tipos de conocimientos y preparar a la población para pensar una ciudad y un país en transformación, para así determinar qué era lo que se necesitaba aprender y reproducir a nivel práctico y teórico.

Al difundir contenidos científicos, *La Verdad* se pudo constituir como un impreso que publicaba nuevas formas de entender lo profesional en los imaginarios culturales de los lectores. La figura del doctor W. L. Schepbye que dentro del periódico es descrito como “cirujano dentista graduado de farmacia y química y miembro de la sociedad odontográfica”,¹⁶⁶ denota que dentro del impreso se habló desde una voz autorizada y jerarquizada que ostentó una credencial científica. Su presencia en las páginas de *La Verdad* aportó la voz del experto, del profesional formado, del representante de una ciencia que exige certificación y pertenencia institucional. Mediante esta figura, se comunicó que la sociedad que la odontografía, la química o la matemática no son solo saberes abstractos, sino campos de especialización con una fuerte carga de formación profesional vinculada a la salud, la técnica y el desarrollo de los oficios. En este sentido, la prensa operó como un actor dinámico que representó el saber científico como un puente con la ciudadanía, democratizando parcialmente su acceso y dotando de prestigio a quienes lo ejercieron.

¹⁶⁵ “Instrucción pública”, *La Verdad*: 2–3.

¹⁶⁶ “Al Público Doctor W. L. Schepbye”, *La Verdad*, 1 de septiembre de 1873: 4.

En lo referente a la instrucción, se menciona “La Escuela de La Merced”. El comunicado publicado en 1873 en el que se enuncia que “los hermanos tendrán completa libertad para seguir y observar los métodos de enseñanza y educación como practican en su instituto”, permite entender que es la propia institución religiosa la que habla y se posiciona en un campo donde siempre resaltan la educación y la religión como dos piezas amalgamadas y casi inseparables.¹⁶⁷ En estas palabras resalta una férrea defensa de un método propio, legitimado por la experiencia y sobre todo por la tradición pedagógica religiosa, frente a posibles interferencias externas de diferentes líneas o corrientes políticas.¹⁶⁸ Dicho enunciado se complementaba con la afirmación sobre que los padres podrán “visitar el establecimiento y examinar a los niños cuando lo estimen conveniente”, no solo se expresa una noción de control social compartido, ya que la escuela pertenecía a la orden religiosa, esta convivencia de autonomías posibilita inferir que se manifestaron una serie de tensiones y acuerdos sobre quién tiene la autoridad de formar a la niñez y bajo qué principios.

Estos testimonios permiten argumentar que la instrucción pública que publicaba e invitaba a participar *La Verdad*, supuso que en Quito no surgió como un proyecto exclusivamente manejado por el Gobierno garciano, sino que fue como un entramado en el cual *La Verdad*, las órdenes religiosas, los profesionales científicos y las familias participaron de manera activa. El discurso de cada uno de estos actores construyó una narrativa común, como, por ejemplo, la idea de que la ciudad debía modernizar sus métodos de enseñanza para integrarse a un mundo donde la ciencia, la técnica, los oficios especializados y la moral civilizada eran considerados como algunos indicadores de progreso.¹⁶⁹ La instrucción pública se convirtió dentro de *La Verdad*, como un espacio donde se proyectó a nivel simbólico una producción, las diferentes voces de los redactores, de los jesuitas, los científicos, ya que difundieron sus aspiraciones, preocupaciones y visiones de futuro. Desde las voces recogidas, se puede sostener que *La Verdad* no solo tuvo intereses a nivel de los escenarios educativos, sino que participó en la construcción de un nuevo orden a nivel nacional, donde la formación científica deja de ser marginal y empieza a convertirse en una condición necesaria para la ciudadanía

¹⁶⁷ "Escuela de La Merced", *La Verdad*, 20 de enero de 1874: 1.

¹⁶⁸ *Ibid.*, 1–2.

¹⁶⁹ Maiguashca, “El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875”, 245.

moderna.¹⁷⁰ Así, la instrucción pública no aparece como un contenido inocente, sino que se autorepresenta como un proyecto novedoso; que, entendieron que el conocimiento sirve como una herramienta para transformar y redefinir las aspiraciones del impreso en la esfera pública garciana.

Dentro de la esfera pública garciana, los vínculos entre ciencia e instrucción constituyeron una forma particular de promover el progreso del conocimiento local. Artículos que abordaron a la ciencia referían principalmente a contenidos técnicos y teóricos; sin embargo, para que esos contenidos llegaran a manos de los lectores, se habló de un modelo de interés local que no se limitó a la producción académica, sino que se articulaba como un proceso cultural y en cierta medida político, que priorizó la construcción de identidad nacional. En este sentido, los contenidos científicos articularon una investigación, divulgación y formación ciudadana. De esta manera, la ciencia se convirtió en una fuerza constitutiva del imaginario nacional, mientras que la literatura actuó como mediadora cultural capaz de conferir sentido, alcance y legitimidad social al conocimiento científico¹⁷¹.

La publicación del artículo "*La Química Moderna*" en *La Verdad* (1873) no solo constituyó una difusión del conocimiento científico, sino que ejemplificó cómo la prensa cumplió un papel decisivo en la circulación de contenidos educativos y en la formación de una esfera pública en el Ecuador.¹⁷² El texto no se limitó a exponer los avances de una disciplina que resultaba nueva, sino que articuló una visión integral donde ciencia y religión nuevamente se entrelazan, posicionando a la química como un elemento central en el desarrollo de la conciencia cristiana. "Es verdad que, entre las ciencias especulativas, también la filosofía racional trata de la materia y las sustancias inorgánicas y vivas, pero cuán poco es lo que de ella aprendemos acerca de estas cuestiones importantes".¹⁷³ La química moderna se constituyó dentro de los contenidos de *La Verdad* como una disciplina centrada en la articulación del conocimiento moderno y científico, pues las ciencias físicas, biológicas y geológicas eran asuntos que tenían que ser mediados por un religioso educador. "Si hoy en día no pocos químicos y naturalistas se profesan ateístas, esto no proviene del estudio de la ciencia natural, sino de su corazón malvado y

¹⁷⁰ Granados, "Revistas", 75.

¹⁷¹ Maiguashca, "El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875".

¹⁷² "Química Moderna", *La Verdad*, 5 de mayo de 1872: 2.

¹⁷³ *Ibid.*, 2.

corrompido”.¹⁷⁴ Esta perspectiva colocó a la química como un vehículo clave para subrayar que ningún desarrollo científico es posible si no guarda un estrecho vínculo con la doctrina moral y religiosa.

En este sentido, *La Verdad* se convierte en un medio donde se difunden las novedades relacionadas con el conocimiento científico, ya que al publicar artículos como “*La Química Moderna*”, el periódico se acercaba al lector, así como a las discusiones científicas centradas en Europa, incorporándolas en la esfera pública local y garciana. La ciencia, entonces, se convirtió en una narrativa con pretensiones culturales que articuló progreso a una dinámica donde la fe era sumamente relevante a la hora de enseñar y aprender. De igual modo, se elevó a la química como una disciplina de formación intelectual y moral, ya que la ciencia, en términos generales, no se presentaba únicamente como un saber técnico o teórico, sino como una herramienta para la instrucción del ciudadano moderno ecuatoriano, capaz de educar la mente en la verdad, la razón, la fe y el orden.

La difusión de saberes científicos en la prensa no solo implicó la transmisión de conocimiento, también implicó que *La Verdad* le asignara a la química moderna un rol filosófico y teológico. Al querer debatir el materialismo y plantear la existencia de un “Principio inteligente” o “Fuerza divina”, la ciencia se convirtió en un recurso narrativo para sustentar una visión moral y religiosa del progreso que defendió *La Verdad*.¹⁷⁵ Esta conjunción entre ciencia y teología es una muestra más de que existió una modernidad católica que integró los avances científicos a partir de un marco moral y religioso. De este modo, la ciencia no fue neutral, sino que participó activamente en la configuración de valores filosóficos, éticos y religiosos.

Las cartas enviadas por el Dr. Wilhelm Reiss al presidente Gabriel García Moreno en 1873, tituladas como “*Carta del Dr. W. Reiss a S. E. el Presidente de la República sobre su viaje á las montañas Ilinizas y Corazón, y en especial sobre su ascensión al Cotopaxi*” constituyeron uno de los primeros testimonios donde la ciencia natural y el ámbito político se articularon para producir un diálogo que indagaba en las cuestiones geológicas de los cerros y nevados ecuatorianos. Publicadas por primera vez el 3 de febrero de 1873, en el número 49, aparecieron por última vez en el número 53, estas cartas

¹⁷⁴ Ibid., 2.

¹⁷⁵ Ibid., 1–2.

muestran los resultados de los estudios de Reiss y de su cercanía discursiva que estableció con el mandatario, a quien se dirige como “Excelentísimo Señor”.¹⁷⁶ Esta forma de dirigirse a García Moreno, es un gesto puramente protocolario que mostró la posición del científico alemán dentro del proyecto político garciano. Su carta a fines de 1873 fue publicada como folleto, en la Imprenta Nacional y elaborada por Mariano Mosquera.¹⁷⁷

Reiss llegó al Ecuador, aproximadamente a fines de 1869 e inicios de 1870, con el propósito de explorar los Andes al igual que realizar un estudio geológico de los principales volcanes del país. Para el vulcanólogo alemán, la relación con García Moreno fue cercana, ya que manifestó “cierta estimación que despertaba el gobernante ecuatoriano”.¹⁷⁸ Sin embargo, la correspondencia de Reiss con su amigo expedicionario, Stübel, facilita comprender un poco cómo se comprendió el panorama científico. En una carta fechada el 18 de junio de 1873, se narra su encuentro con cinco jesuitas alemanes que llegaron bajo pedido explícito de García Moreno, quienes llamaron la atención de Reiss debido a que “ante la imposibilidad de elevar el estado científico del Ecuador en la Escuela Politécnica Nacional decidieron tomar la iniciativa”, esto no solo llamó la atención, sino que fueron la muestra de “cómo esta orden se las ingenia para adueñarse en mínimo tiempo de todo el poder. Los jesuitas alemanes, a pesar de que están aquí apenas hace tres años, hacen lo que les da la gana con el presidente”.¹⁷⁹

La relación entre García Moreno y Reiss fue cercana, *La Verdad* publicó varias de sus cartas en 5 ocasiones, correspondientes a los números del 49 al 53; estas cartas fueron fechadas en 1873 y escritas en varios puntos del país como Quito, Cotopaxi y Tambillo.¹⁸⁰ Estos textos tenían la particularidad de no solo demostrar cierto grado de confianza, sino también, venían acompañados de datos cuantitativos como por ejemplo sus primeros estudios de altimetría donde destaca información del volcán Pichincha [cráter de 773 metros de diámetros y 1204 metros de profundidad], el cerro Corazón [4816 metros de

¹⁷⁶ Wilhelm Reiss, “Carta del Dr. W. Reiss a S. E. el Presidente de la República sobre su viaje á las montañas Ilinizas y Corazón, y en especial sobre su ascensión al Cotopaxi”, *La Verdad* (Quito), 3 de febrero de 1873, 2.

¹⁷⁷ Wilhelm Reiss, *Carta del Dr. W. Reiss a S.E. el Presidente de la República, sobre sus viajes a las montañas del sur de la capital (Folleto)*, Quito, Ecuador : Imprenta Nacional, Por Mariano Mosquera., 20 de septiembre de 2016, <http://hdl.handle.net/10469/9507>.

¹⁷⁸ Juan Guillermo Gómez García et al., *Stübel y Reiss : dos viajeros alemanes en la Colombia del siglo XIX*, 1994, <http://hdl.handle.net/10495/3979>.

¹⁷⁹ Gómez García et al., *Stübel y Reiss*, 22.

¹⁸⁰ Wilhem Reiss, “Carta del Dr. Reiss a S. E. el Presidente de la República sobre su viaje a las montañas Iliniza y Corazón, y en especial sobre su ascensión al Cotopaxi”, *La Verdad* (Quito, Ecuador), 17 de febrero de 1873.

altura] y Rumiñahui [4757 metros de altura].¹⁸¹ Reiss no escribió únicamente como observador, sino como un investigador e intelectual que principalmente pudo ordenar, medir y clasificar la geografía de diversos cerros y nevados.

Su trabajo implicó una observación minuciosa fundamentada en apreciaciones trigonométricas realizadas en el Cerro Corazón, los Ilinizas y el Cotopaxi, volcán que, en sus palabras, “se podría casi justificar la expresión del Barón de Humboldt, que dice que el Cotopaxi parece hecho a torno”.¹⁸² Esta frase, al mismo tiempo descriptiva y retórica, se puede interpretar como un modo en que Reiss articuló sus pretensiones científicas con una precisión geométrica que no excluyó la dimensión naturalista del paisaje natural. El Cotopaxi aparece como un “coloso activo”, capaz de generar corrientes de lava estrechas y prolongadas, cuya silueta nevada se eleva como punto de referencia visual incluso desde el Quilotoa.¹⁸³

Como un buen científico, se refirió a voces o figuras de autoridad como la de Humboldt para reforzar su propio registro, y que al mismo tiempo vislumbró una geografía donde los volcanes no podían entenderse como un solo accidente natural, sino como un organizador del espacio la cordillera andina. La descripción de los Ilinizas introduce otro tipo de voz, la del geólogo que observa la montaña no como un símbolo, sino como una estructura que origina riachuelos, forma valles y distribuye materia volcánica.¹⁸⁴ Reiss señala que sus dos picos alimentan al río Hatuncama y que en su base se encuentran depósitos de piedra pómez y traquitas, responsables de la formación de mesetas en los alrededores. Menciona además que ríos como el Blanco y el Raznyacu fluyen hacia el Amazonas, lo que “subraya la función hidrográfica que la montaña desempeña”.¹⁸⁵ Aquí emerge un asunto donde la montaña es concebida como fuente de vida y de articulación territorial, y donde la observación se ancla en una idea de funcionalidad geológica que excede la superficie visible. En contraste, el Cerro Corazón aparece de forma más discreta, aunque igual situado dentro de un sistema hídrico mayor, ya que sus aguas alimentan el río Toache, que desemboca en el Guayllabamba y posteriormente en el Esmeraldas. Incluso en lo aparentemente menor, Reiss busca demostrar la lógica estructural de los Andes occidentales. El análisis del Quilotoa

¹⁸¹ Reiss, “Carta del Dr. Reiss a S. E. el Presidente de la República...”, 4.

¹⁸² *Ibid.*, 2–3.

¹⁸³ Reiss, *Carta del Dr. W. Reiss a S.E. el Presidente de la República, sobre sus viajes a las montañas del sur de la capital (Folleto)*, 14–16.

¹⁸⁴ Reiss, “Carta del Dr. Reiss a S. E. el Presidente de la República...”, 3.

¹⁸⁵ *Ibid.*, 2.

constituye uno de los pasajes más reveladores de la carta publicada en 1873, pues allí Reiss confronta directamente las tradiciones locales y la narrativa histórica previa. Descubre un cráter con una laguna tibia de 16 °C, sin desagüe superficial; pero con filtraciones subterráneas. Observa un burbujeo constante, emanaciones de hidrógeno sulfurado y dióxido de carbono, y recoge las leyendas indígenas que hablaban de aguas hirvientes o erupciones antiguas.¹⁸⁶

Frente a estas versiones, Reiss sostiene una postura crítica y afirma de que el origen del cráter no corresponde al hundimiento de un cerro alto como repetían algunas tradiciones locales, sino a previas erupciones volcánicas que destruyeron el cono central. No duda en cuestionar lo que él caracteriza como las “exageraciones” del Padre Velasco ni las narraciones indígenas, lo que revela una voz científica que buscaba posicionarse sobre los discursos locales para instalar un régimen de verdad sustentado en evidencia empírica.¹⁸⁷ Para *La Verdad* la ciencia operó, dentro de sus contenidos, como herramienta para corregir, clasificar y racionalizar el espacio andino, y el Estado garciano la convirtió en un instrumento para consolidar autoridad y modernización. De esta forma, estas cartas no son simplemente informes; son piezas y a su vez el testimonio de una primera geografía con rasgos técnicos que pretendieron reemplazar las narraciones coloniales y los errores de la cartografía, Reiss habló en su carta desde la seguridad y firmeza de un científico que sustentaba su conocimiento en operaciones como la medición, el cálculo y la observación. Mientras que García Moreno figura como receptor de este conocimiento en su calidad de gobernante de una república, *La Verdad* vio en esa correspondencia una vía para representar el conocimiento naturalista del país y conectarlo a la religión católica.

La Verdad permite observar cómo este medio operaba como un vehículo de circulación, legitimación y evaluación del conocimiento científico en Quito y a nivel nacional. Lejos de limitarse a comentar novedades editoriales, el periódico actuó activamente a la hora de distinguir obras, jerarquizar saberes y situar a determinados autores, en especial a los religiosos y a los profesores de la Politécnica Nacional. Dentro de un campo científico emergente y tradicional, *La Verdad* construyó una autoridad a través de una retórica fundamentada en la constatación directa y sobre todo en el reconocimiento de fuentes eruditas y autorizadas. Por ejemplo, se mencionó que “algunas obras importantes se han publicado en Quito en estos últimos tiempos”, expresión que no

¹⁸⁶ *Ibíd.*, 4.

¹⁸⁷ Reiss, *Carta del Dr. W. Reiss a S.E. el Presidente de la República ...*, 14.

solo informaba, sino que inscribía al periódico en la posición de observador legitimado del movimiento científico local.¹⁸⁸ La mención a autores como el padre Descalzo o el padre Wenzel, mostraba que el periódico operaba sobre un principio de validación científica y formal, donde el conocimiento aceptado era el producido por sujetos con adscripción religiosa o académica reconocida.

El caso del geólogo Teodoro Wolf permite examinar con mayor detalle cómo *La Verdad* articuló su concepción de ciencia. En la narrativa del periódico, se sitúa a Wolf como referente de rigor teórico y de método. Se afirmaba, por ejemplo, que Wolf “ha dado a luz los principios del año uno traducidos de las Tablas para determinar los minerales”, enfatizando su función de mediador y de ente autorizado entre la ciencia europea y la formación local en la Escuela Politécnica. Esta forma de tratamiento fue presentada como un acto de modernización, pues ampliaba la posibilidad de que los estudiantes ecuatorianos accedieran a instrumentos actualizados para el análisis mineralógico.¹⁸⁹

El mecanismo central mediante el cual *La Verdad* legitimaba el conocimiento científico era la defensa explícita del método documental y las bases empíricas. Una muestra de ello es la valoración de la Crónica de los fenómenos volcánicos y terremotos que se evidenció en esta idea. El periódico declaraba que la obra “es verdaderamente la más completa que hasta ahora se ha escrito sobre esta materia”, afirmación sustentada en la exhibición de las fuentes consultadas: “archivos de Quito, Latacunga y Ambato, diarios, volúmenes de cédulas reales... manuscritos, los más antiguos y verídicos”.¹⁹⁰ Esta enumeración funcionaba como garantía de veracidad, anclando el prestigio del texto en su capacidad de corroborar, rectificar y depurar narrativas previas.¹⁹¹ A partir de esta forma de tratamiento, *La Verdad* reforzaba una visión del conocimiento científico como un proceso de corrección sistemática del error.

La referencia a que Wolf “ha corregido innumerables errores reproducidos y propagados en Europa y América” no solo le atribuía un papel crítico, sino que también buscaba posicionar al periódico dentro de una comunidad científica de lectores que dialogaba con varias latitudes, capaz de identificar desviaciones y participar en la disputa

¹⁸⁸ “Bibliografía”, *La Verdad*, 11 de agosto de 1873: 2.

¹⁸⁹ *Ibid.*, 3.

¹⁹⁰ *Ibid.*, 2-3.

¹⁹¹ *Ibid.*, 3.

por el conocimiento verdadero y autorizado de la época. La insistencia en que el autor “ha fijado con precisión la verdadera época de las erupciones volcánicas y terremotos del Ecuador” mostraba que, para el periódico, la ciencia operaba como reconstrucción cronológica exacta, en oposición a crónicas “malamente confundidas o exageradas”.¹⁹² *La Verdad*, ante esta situación asumió una posición dentro de la prensa donde diagnosticaban que “ojalá en los demás Estados de América se hicieran estos estudios con la diligencia y exactitud que lo ha hecho el P. Wolf”, esto a su vez, revelaba un posicionamiento directo con la ciencia en general, donde el conocimiento debía ajustarse a estándares de precisión y documentación que según el mismo periódico, no eran comunes en la región. Con ello, actuaba como un actor que no solo difundía contenidos, sino que establecía criterios de evaluación, proponía métodos para abordar la ciencia y marcaba distancias con respecto a prácticas consideradas deficientes.

La forma en que *La Verdad* presentó estas obras permitió observar que el periódico entendía la ciencia como un proyecto colectivo, estrechamente vinculado con la vida intelectual de Quito. El hecho de que se haya enfatizado la publicación de contenido científico en la prensa, es un señalamiento de lo que aún faltaba escribir, como el estudio geológico que Wolf “se reservará para otro tiempo”, y la insistencia en la necesidad de continuar investigaciones mostraron que, para el periódico, la ciencia era un campo en expansión permanente, sostenido por instituciones, archivos, profesores y prácticas metódicas.

¹⁹²Ibíd., 4.

Conclusiones

El estudio de *La Verdad* permite comprender en primer lugar cómo el lugar de este periódico en la esfera pública garciana. La prensa afín al régimen garciano presentó una profunda relación caracterizada por una interdependencia entre el Estado, la Iglesia y una emergente red de letrados quiteños. En el marco del proyecto garciano, la moral y la ciencia no operaron como esferas autónomas ni contradictorias, más bien lo hicieron como mecanismos complementarios de un mismo horizonte normativo orientado a la consolidación de una modernidad católica. Lejos de rechazar los saberes modernos, el régimen de Gabriel García Moreno promovió una apropiación selectiva de la modernidad, subordinando la ciencia, la educación y la literatura a un principio ético-religioso que buscaba garantizar el orden social, la obediencia política y la cohesión moral de la nación. En este sentido, *La Verdad* funcionó como un espacio privilegiado donde se articuló discursivamente esta operación: la modernización no se planteó como secularización, sino como progreso moral guiado por la Iglesia y el Estado.

La moral, dentro del proyecto garciano, no fue concebida como una dimensión privada o individual, sino como un fundamento político del orden republicano. La prensa, la educación y la religión se integraron como herramientas centrales de una pedagogía social que aspiraba a modelar comportamientos, sensibilidades y jerarquías. A través de contenidos literarios, editoriales, narrativos y satíricos, *La Verdad* contribuyó a la construcción de una ciudadanía definida por la obediencia, la virtud, la fe católica y el respeto a la autoridad. Esta concepción moralizante de la política revela que el Estado garciano no se limitó a administrar el poder, sino que buscó intervenir activamente en la vida cotidiana, regulando lo que debía considerarse correcto, legítimo y civilizado.

La ciencia, por su parte, fue incorporada como un instrumento de legitimación del proyecto conservador, no como un saber neutral o autónomo. Los contenidos científicos publicados en *La Verdad* especialmente aquellos vinculados a la geología, la química y la instrucción pública muestran que el conocimiento moderno fue resignificado dentro de un marco ético y teológico. La figura del científico, del profesional certificado y del académico extranjero no solo representó el avance técnico, sino también la posibilidad de integrar el progreso material al orden moral cristiano. La divulgación científica operó así como un mecanismo de formación ciudadana, orientado a producir sujetos racionales,

disciplinados y funcionales a un Estado que aspiraba a presentarse como moderno sin renunciar a su matriz religiosa.

En este contexto, la correspondencia entre Wilhelm Reiss y Gabriel García Moreno adquiere un valor emblemático. Estas cartas no solo evidencian la articulación entre ciencia y política, sino que revelan cómo el conocimiento científico fue utilizado para consolidar la autoridad estatal y redefinir el territorio nacional bajo criterios de medición, clasificación y observación empírica. La ciencia permitió ordenar simbólicamente el espacio andino, corregir narrativas previas y proyectar una imagen de nación integrada al circuito del saber moderno. No obstante, esta modernización científica estuvo siempre mediada por la validación religiosa y por la centralidad del Estado como receptor y garante del conocimiento legítimo.

La proyección del proyecto garciano, tal como se expresa en *La Verdad*, puede entenderse como la construcción de una hegemonía cultural que aspiraba a perdurar más allá del ejercicio inmediato del poder político. El énfasis en la instrucción pública, la formación moral, la difusión científica y la producción literaria revela una preocupación por modelar el futuro de la nación a través de la educación de las conciencias. El ideal de ciudadanía promovido no era el del sujeto crítico y autónomo propio del liberalismo, sino el del ciudadano instruido pero obediente, moderno pero católico, racional pero subordinado a la autoridad moral de la Iglesia y del Estado.

En este entramado, la sátira desempeñó un papel fundamental como dispositivo de control moral y de regulación simbólica. Lejos de ser un recurso meramente humorístico, la sátira funcionó como una herramienta pedagógica que delimitó los márgenes de lo aceptable en la vida pública y privada. A través de figuras como Bonifacio y Rudecindo, José Modesto Espinosa dramatizó el proceso de instrucción moral promovido por el garcianismo: uno encarna el modelo ideal de ciudadano conservador; el otro, al sujeto que debe ser corregido, advertido y disciplinado. La sátira permitió así traducir principios abstractos en escenas concretas de la vida cotidiana, facilitando su internalización por parte de los lectores.

La centralidad de la mujer en los textos satíricos no es un elemento marginal, sino un indicador clave de las preocupaciones morales del proyecto conservador. La mujer liberal, instruida o autónoma fue representada como una amenaza al orden familiar y nacional, lo que revela que el control del cuerpo y la conducta femenina fue considerado

un eje estratégico de la moralización social. La sátira contribuyó a legitimar un orden profundamente patriarcal, en el que la mujer debía permanecer subordinada al ámbito doméstico y despojada de agencia política y cultural. En este sentido, el discurso satírico reforzó las jerarquías de género como parte constitutiva del orden conservador.

No obstante, la sátira también evidenció las tensiones internas del propio proyecto garciano. Al denunciar la hipocresía clerical y las incongruencias morales de ciertos actores conservadores, los textos de Espinosa revelan que la hegemonía no era homogénea ni exenta de contradicciones. Esta crítica, sin embargo, no cuestionó el fundamento del orden católico, sino que buscó corregir sus desviaciones, reafirmando la necesidad de una moral pública coherente. La sátira operó así como un mecanismo de autorregulación del campo conservador, permitiendo señalar fallas sin poner en riesgo la estructura ideológica que las sostenía.

De esta manera, el análisis de *La Verdad* permite concluir que la moral, la ciencia y la sátira fueron piezas interdependientes de un mismo proyecto político-cultural. La moral proporcionó el fundamento ético del orden; la ciencia ofreció una vía para legitimar la modernización sin secularización; y la sátira funcionó como una herramienta discursiva para disciplinar, corregir y reafirmar los límites de la ciudadanía aceptable. En conjunto, estos elementos configuran una modernidad católica que no se definió por la ruptura con la tradición, sino por su resignificación estratégica en función de un Estado que buscó gobernar no solo los cuerpos, sino también las conciencias.

Bibliografía

- Ayala Mora, Enrique. *Ecuador del siglo XIX: Estado nacional, ejército, iglesia y municipio*. Quito: Cooperación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar, 2011.
- Ayala Mora, Manuel Enrique. *La prensa en la historia del Ecuador: una breve visión general*. workingPaper. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2012. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/3016>.
- Ayala Mora, Enrique. *García Moreno su proyecto político y su muerte*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2016.
- Ayala Mora, Enrique *Lucha de los partidos políticos y origen de los partidos en Ecuador*, Quito: Ediciones de la Universidad Católica, 1978.
- Bello, Kenya. “Soportes y materialidades”. En *Metodologías y prácticas para la historia intelectual*, editado por Alberto Tena Camporesi, Jaime Rodríguez y Andrés Arango. Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad del Norte, 2024.
- Buriano, Ana. “Ecuador: un régimen conservador en épocas de liberalismo rampante”. En *América en la época de Juárez: la consolidación del liberalismo, procesos políticos, sociales y económicos (1854-1872)*, editado por Sara Ortelli y Héctor Hernández Silva., 1806-2006. Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- Buriano, Ana. “La prensa durante el garcianismo (1860-1875)”. En *Historia social de la comunicación en el Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 2021.
- Ana Buriano, “*El constitucionalismo conservador ecuatoriano: un instrumento en la construcción de la hegemonía*”, en catolicismo, espacio público y política en el Ecuador, siglo XIX. Quito: Corporación Editora Nacional, 2023.
- Buriano, Ana. *Panorámica de la Prensa en el Ecuador Garciano: Construcción y Cuestionamiento de una Legitimidad Política, 1860-1875*. Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora, 2018.
- Buriano, Ana. “Perdido el cetro queda la cruz: reflejos del mundo europeo en la prensa ecuatoriana”. En *Iglesia, historiografía e instituciones: homenaje a Brian*

- Connaughton*, editado por Brian Francis Connaughton Hanley, Juan Pablo Ortiz Dávila, Luz María Uhthoff López, y Norma Angélica Castillo Palma. Iztapalapa: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2018.
- Buriano Castro, Ana. “El ‘Espíritu Nacional’ Del Ecuador Católico: Política y Religión”. *Procesos (Quito)*, n.º 40 (2014): 63–89.
- Buriano, Ana. *Navegando en la Borrasca: construir una nación de la fe en el mundo de la impiedad, Ecuador, 1860-1875*, Ciudad de México: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2008.
- Casenave, Marieta Cantos. “Los relatos de Fernán Caballero entre costumbrismo y realismo”. *siglo diecinueve (Literatura hispánica)*, n.º 2 (1996): 187–200. <https://doi.org/10.37677/sigloxix.vi2.383>.
- Ceriola, Juan B. *Compendio de la historia del periodismo in el Ecuador; por Juan B. Ceriola: Estudio premiado en los juegos florales promovidos por El Grito del pueblo con motivo del X aniversario de su fundación*. Tip. y lit. de la Sociedad Filantrópica del Guayas, 1909.
- Cevallos, Pedro Fermín. “REMITIDO. Al autor del artículo ‘Mi viaje a Balao’ publicado en el N.º. 61 de ‘La Prensa’”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 1 de junio de 1872.
- Chartier, Roger. “Materialidad del texto, textualidad del libro”. *Orbis Tertius* 11, n.º 12 (2006): 12. <https://www.orbistertius.unlp.edu.ar/article/view/OTv11n12a01>.
- Código penal y Código de enjuiciamientos en materia criminal de la República del Ecuador*. Imprenta de Hallet y Breen, 1872.
- Demelas, Marie-Danielle y Saint Geours, Yves. *Jerusalén y Babilonia: Religión y política en el Ecuador 1780-1880*, Quito: Corporación Editora Nacional, 1988.
- Dupont, Alexandre. “¿Hacia una Internacional neo-católica? Trayectorias cruzadas de Louis Veuillot y Antonio Aparisi y Guijarro”. *Ayer*, n.º 95 (2014): 211–36.
- Espinosa, José Modesto. “A la señora Verónica C.” *La Verdad* (Quito, Ecuador), 25 de mayo de 1872. 13ª ed.
- Espinosa, José Modesto. “Aviso”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 1 de junio de 1874. 117ª ed.
- Espinosa, José Modesto. “Caridad Cristiana”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 6 de julio de 1872. 19ª ed.
- Espinosa, José Modesto. “La Verdad”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 9 de septiembre de 1872.

- Espinosa, José Modesto. “Las Literatas. Respuesta de Rudecindo a su amigo Bonifacio”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 20 de abril de 1872. 8ª ed.
- Espinosa, José Modesto. “Las Mojas Liberales”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 9 de septiembre de 1872. 28ª ed.
- Espinosa, José Modesto. *Miscelánea*. Vol. 2. Obras Completa. Friburgo de Brisgovia: Tipografía Pontificia de B. Herder, 1901.
<http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/905?mode=full>.
- Espinosa, José Modesto. *Obras completas del Dr. José Modesto Espinosa*. 1899.
<http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1258>.
- Espinosa, José Modesto. *Obras completas del Dr. José Modesto Espinosa*. Friburgo de Brisgovia: Tipografía Pontificia de B. Herder, 1899.
<http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1258>.
- Espinosa, José Modesto. “Reinvidicaciones. Carta de Rudecindo a los SS. RR. de La Verdad”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 22 de junio de 1872. 17ª ed.
- Espinosa, José Modesto. “¡Ya no se afeita! Las Cartas de Bonifacio a su amigo Rudecindo”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 6 de abril de 1872.
- Exteriores, Ecuador Ministerio de lo Interior y Relaciones. *Exposición ...* Imprenta del Gobierno, 1871.
- Gaceta del Gobierno del Ecuador. *Registro Oficial de la República del Ecuador*. Entrega primera. Imprenta nacional, 1892.
- García Moreno, Gabriel. *Escritos y discursos de Gabriel García Moreno. Recopilados y Publicados por la Sociedad de la Juventud Católica de Quito y Anotados*. Vol. 2. Imprenta del Clero, 1888.
- Goetschel, Ana María. *Mujeres e imaginarios: Quito en los inicios de la modernidad*. Quito: Ediciones Abya Yala, 1999. <https://biblio.flacsoandes.edu.ec/libros/9693-opac>.
- Gonzáles, Federico. “Piadoso Recuerdo a la venerable memoria del illmo. padre Yeroví”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 9 de diciembre de 1872.
- González Suárez, Federico. *Defensa de mi criterio histórico*. Quito : Talleres Tipográficos Municipales, 1937. <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/23764>.
- Granados, Aimer. “Revistas”. En *Metodologías y prácticas para la historia intelectual*, 1ª ed., editado por Alberto Tena Camporesi, Jaime Rodríguez, y Andrés Arango. Universidad Pedagógica Nacional, Universidad de Antioquia, Universidad del Norte, 2024.

- H, Ángel Alberto Dávalos. *Quito, significado y ubicación de sus calles: (a fines del siglo XX)*. Quito: Editorial Abya Yala, 1999.
- Hamnett, Brian. “Imagen, identidad y moralidad en la escritura costumbrista mexicana, 1840-1900”. *Signos históricos* 12, n° 24 (2010): 8–43.
- Herrera, Pablo. *Apuntes para la historia de Quito*. Quito: J. Campuzano, 1874.
- Hidalgo Pérez, María Eugenia. “La ‘modernización’ católica en la prensa de la época garciana (1860-1875)”. Tesis de maestría, FLACSO Ecuador, 2017. <http://hdl.handle.net/10469/12665>.
- Jiménez Mena, Nicolas. *Federico González Suárez*. Talleres Gráficos Nacionales. Quito, Ecuador, 1947. <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/1066>.
- La Verdad. *Agencias particulares*. (Quito, Ecuador), 20 de mayo de 1872.
- La Verdad. “La prensa y La Verdad”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 19 de agosto de 1872.
- La Verdad. *La Verdad*. (Quito, Ecuador), 2 de marzo de 1872.
- La Verdad. *La Verdad*. (Quito, Ecuador), 1 de junio de 1874.
- La Verdad. “Reforma de Códigos”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 18 de agosto.
- La Verdad. *Sopa de los conventos*. 21 de abril de 1873.
- Librería Internacional del Perú. *Catálogo* 2. 1944.
- Loaiza Cano, Gilberto. “El neogranadino y la organización de hegemonías. Contribución a la historia del periodismo colombiano”. *Historia Crítica*, n° 18 (enero de 1999): 65–86. <https://doi.org/10.7440/historicrit18.1999.06>.
- Maiguashca, Juan. “El proyecto garciano de modernidad católica republicana en Ecuador, 1830-1875”. En *La mirada esquiiva: reflexiones históricas sobre la interacción del Estado y la ciudadanía en los Andes Bolivia, Ecuador y Perú, siglo XIX*, editado por Marta Irurozqui Victoriano, 233–259. Lima: Consejo superior de investigaciones científicas, 2005.
- Maiguashca, Juan. “*El proceso de integración nacional en el Ecuador: el rol del poder central, 1830 - 1895*”, Historia y región en el Ecuador: 1830 – 1930, ed. Juan Maiguashca, Quito: Corporación Editora Nacional, 1994.
- Manterola, Vicente de. “Don Vicente Manterola y el Espiritismo”. *CONSTANCIA. Revista Mensual Espiritista Bonaerense*, 30 de enero de 1878.
- Marcillo, Luis Esteban Vizúete. “Un fénix que renace: círculos conservadores y sociabilidades letradas en Quito a fines del siglo XIX”. *Historia* 1, n° 58 (2025): 159–90.

- Mera, Juan León. *La iglesia católica: boceto de un poema*. Juan Campuzano, 1874.
- Pablo, Herrera. “Apuntes para la Historia de Quito”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 5 de mayo de 1874. 113ª ed.
- Pita, Alejandra, y María del Carmen Grillo. “Revistas culturales y redes intelectuales: una aproximación metodológica”. *Temas de Nuestra América*, n° 54 (diciembre de 2013): 177–94.
- Polo, José Toribio. *Historia nacional: Crítica del Diccionario histórico-biográfico del Perú del señor general Mendiburu*. “El Comercio”, por J. R. Sánchez, 1891.
- Reiss, Wilhem. “Carta del Dr. Reiss a S. E. el Presidente de la República sobre su viaje a las montañas Iliniza y Corazón, y en especial sobre su ascensión al Cotopaxi”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 17 de febrero de 1873.
- Reiss, Wilhem. “Mr. W. Reiss en el cráter de Cotopaxi”. Remitido. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 13 de enero de 1873.
- Reiss, Willhem. “la Carta del Dr. W. Reiss al S. E. el Presidente de la República sobre su viaje a las montañas Illinizas y Corazón, y en especial sobre su atención al Cotopaxi.” *La Verdad* (Quito, Ecuador), 16 de febrero de 1873.
- Ruiz Martínez, Jean Paul de Ángelo. “El Iris (Quito: 1861-1862): una experiencia publicitaria innovadora y el proyecto de una república de las letras ilustrada, transnacional y no política”. Tesis maestría, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, 2020. <http://repositorio.uasb.edu.ec/handle/10644/8062>.
- Sabato, Hilda. “Nuevos espacios de formación y actuación intelectual: prensa, asociaciones, esfera pública (1850-1900)”. En *Historia de los intelectuales en América Latina*, editado por Carlos Altamirano y Jorge Myers. Conocimiento 2052, 3042. Buenos Aires: Katz, 2008.
- Senado y Cámara de Representantes del Ecuador. *Leyes, Decretos y Resoluciones Espedidas por el Congreso de 1856*. Imprenta Nacional, 1857.
- Sinués de Marco, María del Pilas. “Las pequeñas virtudes”. *La Verdad* (Quito, Ecuador), 7 de abril de 1873.
- Suárez, Federico González. *Historia general de la República del Ecuador: El descubrimiento y la conquista (1513-1564) 1891*. Imprenta del clero, 1891.
- Sven, Schuster, y Neva Oviedo Alejandra Jessica. *Colombia. Un viaje fotográfico: las colecciones de Stübel y Reiss (siglo xix)*. Bogotá: Editorial Universidad del Rosario, 2022.

- Université de Franche-Comté. *Juan Montalvo en Francia: actas de Coloquio de Besancon (Facultad de Letras y Ciencias Humanas Departamento de Estudios Hispánicos e Hispanoamericanos: 15-17 de marzo de 1975)*. Annales Littéraires de l'Université de Besancon. Presses Univ. Franche-Comté, 1976.
- Velasco Herrera, Viviana. "Administrating Power: Functionaries and Offices in the Process of State Building in Ecuador, 1830–1845". En *Latin American Bureaucracy and the State Building Process (1780-1860)*, editado por Juan Carlos Garavaglia y Juan Pro Ruiz. Cambridge, 2013. <https://www.cambridgescholars.com/resources/pdfs/978-1-4438-4858-9-sample.pdf>.
- Vicente, de Manterola. "La mujer musulmana". *La Verdad* (Quito, Ecuador), 4 de noviembre de 1872.
- Williams, Derek. "The making of the 'prensa buena': journalism and ultramontanism in Latin America, 1848-1878". *Texto Inédito*, 2006.